

Nº18 Septiembre 2023

Os hablo todas las noches, madre, padre,
todas las noches, cuando el cansancio del día
reclama su óbolo de plata, su tributo en forma
de sueño reparador y embrujado. ¿Escucháis
el lamento quebrado que brota de mi alma,
el pesar que atribula mi espíritu que ya no
descansa? **JOSE LUIS ESPAÑA**



En este número

**“Quiero
transmitir la
emoción de la
vida”**

César González, pintor

IRENE ORTEGA GUERRERO
MARIA DEL CARMEN MARRUECOS
JORGE DE SANTAELLA
FREY YORKE
DEBORA POL
JOSE ANTONIO LABLANCA IBÁÑEZ
ANTONIO RAMÍREZ
LOVELACE
DARWIN REDELICO
RESOLUCIÓN “POESIA HOY”
VICENT GASCÓ
JAIRO LICET
II CONCURSO DE ILUSTRACIÓN
DANY ADATTO
DAMIAN ANDREÑUK
BASES REVISTA CAMINANTE
LUIS MARIANO “LUCHO”
LIRIOS AZULADOS
JESÚS AGUILAR HERNÁNDEZ
JORGE ETCHEVERRY
FRANCISCO ANTON LÓPEZ
SOLEDAD MIRANDA

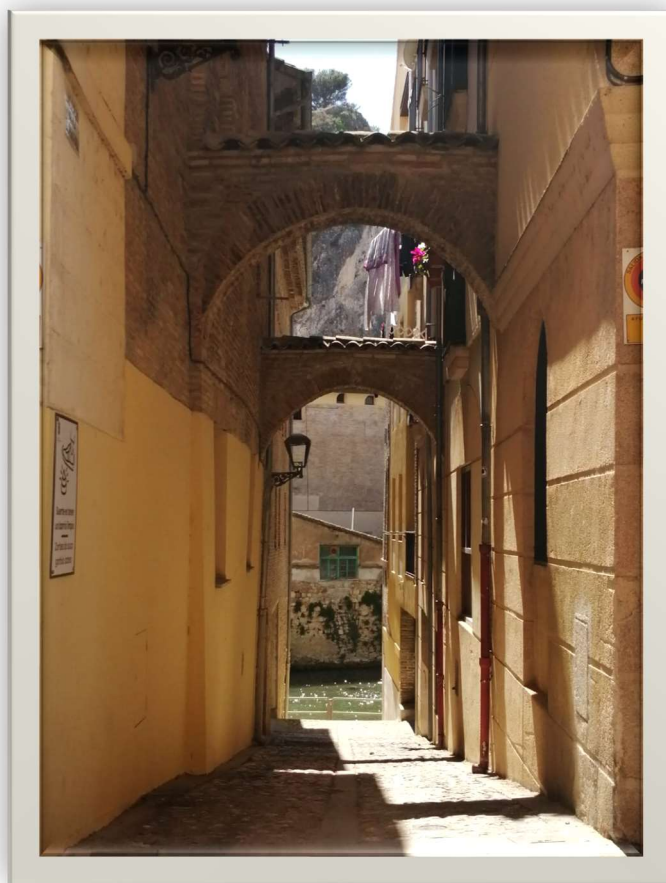
Cerilleras y pulgarcitos

En 1998 se estrenó *“La vendedora de rosas”*, una película con la que Víctor Gaviria trasladó *“La pequeña cerillera”* a las calles de Medellín. Esta es la primera imagen que guardo de niños “gomeros”. La segunda se la debo a mi amiga Jessica: Ciudad de Guatemala, una niña sentada en el suelo, las piernas cruzadas, la espalda contra la pared. Sostiene en el regazo a su recién nacido. El bebé llora y ella le consuela compartiendo su bolsa de pegamento. La lleva, en rítmicos turnos, de su rostro al de la criatura. La tercera es de mi barrio, Hortaleza. Cuatro chiquitos, no mayores que mis hijos, cubren nariz y boca con las bolsas negras que pone el Ayuntamiento para las cacas de los perros. A su lado huele a zapatero remendón, un olor que me devuelve a mi infancia ochentera en Madrid, cuando la heroína hacía estragos entre los chavales.

Mientras mis vecinos destrozan sus cuerpecillos resecos, el país se polariza y los llama MENAs, un acrónimo que significa justo aquello que oculta: que son niños y que están solos. Hassan Qassim llegó al centro de acogida de Fuerte Purísima en Melilla el 17 de junio de 2019. Cruzó cinco países y pasó doce días en una cárcel de Argelia. Durante meses esperó en Marruecos su oportunidad. Cuenta que intentaba “colarse al despiste” por el puesto de Farhana y soportaba los golpes y los insultos de la policía marroquí. Hasta que su padre logró enviarle dinero desde Yemen y pagó por pasar escondido en los bajos de un camión. Cuando se acercaron al puesto de control, el camión se detuvo. Hassan se bajó, enseñó su pasaporte y repitió *“asilo, asilo”*. Tenía diecisiete años.

Si Gaviria reescribió el cuento de Andersen sobre la vida de Mónica Rodríguez, la de Hassan parece hecha para actualizar el Pulgarcito de Perrault. El padre de Hassan, como el de Pulgarcito, prefirió lanzar a su hijo al bosque antes que verlo morir. A Hassan también le esperaba un falso refugio. España, como la mujer del Ogro, con una mano cobija y con la otra no promete. Así es nuestro sistema de protección de menores, cumple con lo mínimo, pero si viene el Ogro, allá te las compongas. Y si no que se lo digan a nuestras vendedoras de rosas particulares, diez niñas prostituidas, drogadas y usadas como camellos. Cuatro de ellas bajo la tutela de la Comunidad de Madrid.

Hassan tenía miedo en Fuerte Purísima. Algunos compañeros le quemaban los pies por las noches, mientras dormía. Tampoco los alrededores eran seguros, un hombre le atracó con un cuchillo. Pulgarcito bien podría haber acabado en la olla, como Youssef Alami, que apareció muerto una mañana en este mismo centro y ya no podrá ser fotógrafo. O como Mónica, asesinada de un balazo en Medellín.



Este habría sido el destino de Samuel Nfor si no hubiera corrido. Pero Samuel corrió. Cruzó Chad, Nigeria, Níger, Libia, Argelia y Marruecos. Fue vendido como esclavo y pasó meses en los campamentos del Gurugú. Desde luego nadie lo tachó de pusilánime, pero fue condenado a dos años de cárcel, sustituidos por expulsión. Su crimen, no atender a lo requerido por la Guardia Civil al llegar a Melilla, recién cumplidos los dieciocho. Pero no podían echarle antes de resolver la solicitud de asilo y ese fue el margen que aprovechó para encontrar sus botas de siete leguas.

Buscó ayuda en la Asociación Geum-Dodou y en el Servicio Jesuita a Migrantes. En la primera le ofrecieron formar parte de un equipo de atletismo. En el segundo se encargaron de su solicitud de protección internacional. Samuel entrenó con disciplina, soltó el espanto en cada zancada y corrió "La Africana", una carrera de cincuenta kilómetros organizada por la Legión. Hizo podio, segundo de su categoría.

Pulgarcito- Samuel es listo como una ardilla. Aprendió español con facilidad y pronto empezó a enseñar a otros compañeros en Geum-Dodou. La experiencia le animó a retomar los estudios. Pero las condiciones de vida en el CETI (Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes) son duras y el traslado a la península no llegaba. El Servicio Jesuita a Migrantes le animó a intentar una *Operación Barco*: comprar un billete, pasar el control de la naviera y ante la negativa policial, iniciar un contencioso por vulneración de los derechos de libre circulación y no discriminación. Samuel, valiente, se calzó sus botas de siete leguas. Un juez decretó su traslado como medida cautelar y hoy estudia electromecánica en Sevilla.

Andersen pintó el desamparo con respeto y compasión, pero sin ahorrarnos ni un poquito de tristeza. Perrault, por el contrario, edulcoró el folclore europeo para hacerlo digerible —aunque ahora la mayor parte de las familias no quieran leer Pulgarcito a sus hijos por miedo a traumatizarles— Ojalá cada pulgarcito y cada cerillera encontrara sus botas de siete leguas. Sin embargo, la realidad es terca. De todo el reparto de *La vendedora de rosas*, amigas de Mónica, vecinos del barrio de Miramar, solo Yudi lo logró. El resto está muerto o privado de libertad.

No voy de buenista, tanto veo muchachos enternecedores, de punta en blanco a su manera, como asíduos visitantes a la policía. Me robaron el móvil, con mi madre recuperaron el clásico tirón de la cadena, y al mayor, cuatro bien grandes le pidieron todo lo que llevara en la salida del metro —se lo agradecieron mucho, eso sí, "tú tienes problemas, tú nos dices" — .

Pero procuro no olvidar que son niños y están solos. Procuro no olvidar que estas cosas las hacen igualmente los locales. No solo en los ochenta, también ahora. Y, sobre todo, procuro no olvidar que la mayoría somos la mujer del Ogro, demasiado mediocres para defenderlos como es debido. Seguramente porque ya no leemos a Andersen, y ni siquiera a Perrault, a nuestros hijos.

Con Voz de mujer Irene Ortega Guerrero

editorial Discernir sin fin

En la vida que llevamos, discernir es el primer paso para un afianzamiento de la propia vida, más allá de los totalitarismos igualitarios, sean de izquierdas o de derechas. Quien sí y quien no resulta tan fundamental como conocer los propios intereses y defenderlos, siendo ésta la raíz principal de todo subjetivismo. A poco que miremos la realidad, es fácil percibir que la igualdad es una utopía cada vez más difícil a la que aspiran los desheredados

todos exaltamos nuestra individualidad, incluso aquel filósofo que se retira del mundo para no pelear por los bienes a los que vamos todos aspirando

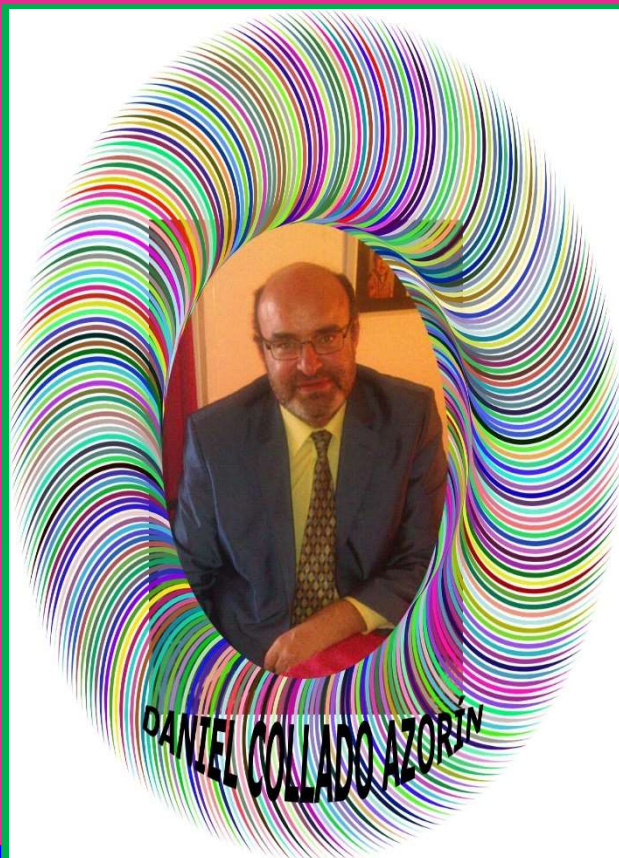
(bastión del clasismo) y que rara vez es constreñida dentro de los asuntos que afrontamos: todos exaltamos nuestra individualidad, incluso aquel filósofo que se retira del mundo para no pelear por los bienes a los que vamos todos aspirando.

El político en cambio tiene que mentir para lograr que su discurso sea creído y aceptado por un número determinado de congéneres que le darán un espacio en las mesas donde se discuten las cosas. Normalmente, va a defender a los suyos, a los que le votan, pues parece ya difícil y cada vez lo parece más, una política para todos. Exaltando la individualidad y algo de peculiar identidad vamos todos perteneciendo a una lucha en la que se vota al menos malo y en la que la educación, tradicionalmente en manos conservadoras, ha hecho su fracaso particular, visto desde los valores que nos dimos mediante la Constitución de 1978.

Ya no parece ni siquiera que estemos de acuerdo en lo fundamental y aquel traje va rompiendo sus costuras por aquí y por allá, en múltiples direcciones, pero lejos de aquello que un día nos unió. Ha entrado en juego el discernimiento de quién sí y quién no y de cuales son mis intereses y cual mi diferencia, repartiéndonos detrás de alguna bandera y creyéndonos en posesión de la verdad. La unidad parece ya otra utopía que por más deseable que parezca es igual de inalcanzable que cualquier utopía.

Hay que poner el acento en lo que nos une y en las capacidades que hagan posible el acuerdo. Si no, no hay convivencia posible, por mucho que votemos cada cuatro años. Las diferencias, que las hay insalvables, pueden dar al traste con el sistema por los numerosos y diversos intereses que confluyen en ella. Es el único antídoto posible contra el discernimiento sin fin de la diferencia: el vive y deja vivir.

Ha entrado en juego el discernimiento de quien si y quien no y de cuales son mis intereses y cual mi diferencia, repartiéndonos detrás de alguna bandera y creyéndonos en posesión de la verdad.



Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

Nº18 septiembre 2023

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378

Caminante (Madrid) Edición mensual

en papel de 20 ejemplares de 40 páginas
a todo color. Precio: 8 euros

Distribución gratuita via email a los 5 continentes,
previa solicitud. 450 lectores directos,
3108 seguidores en facebook

La Revista Caminante

no se hace responsable de las opiniones y redacciones de los autores que la componen. La participación es libre y no remunerada. Los textos e imágenes enviados están sujetos al criterio del editor. El autor conserva los derechos sobre su obra.

Participantes seleccionados en la convocatoria “Poesía Hoy”:

2. Jesús Bonilla Polo
3. Rodolfo Perez-Luna
9. Juan José Fernández D.
10. Covadonga Iglesias
11. Darío Oliva
12. Ítalo Cienfuegos
19. Jorge Cappa

Se les contactará a partir del 21 de septiembre.

Los que vivan en Madrid y alrededores la entrevista será en persona. La Revista Caminante agradece la participación de todos en esta convocatoria y valora muy positivamente el nivel alcanzado, animando a continuar su labor poética a pesar de no haber sido seleccionados y les sigue ofreciendo la revista como canal habitual de participación.



César González

NUESTRO

PROTAGONISTA



“Amo la naturaleza y la figura humana”

CÉSAR GONZÁLEZ

Tarde cálida de primeros de julio. La suave brisa mitiga los calores, Vamos en tren, mirando por la ventana un atardecer que se presume plácido e interesante. En Aranjuez, en su estación, dejamos el tren y nos recoge nuestro César González, pintor realista, que nos traslada en coche a su pueblo, Añover de Tajo. Nos recibe en su casa con estupenda amabilidad. Se respira la pintura por los cuatro costados, en su casa donde destacan las obras de gran formato, que tanto le gustan. Tiene una buena cantidad de obras, cada rincón lleva una mirada suya a este mundo extraño. Me va explicando, nos detenemos en algunos. Naturaleza, paisaje, retrato, etc.

Estoy sorprendido. Ya cuando lo vi en la exposición del CC. Nicolás Salmerón, en Madrid, era sorprendente la cantidad de obra y la buena hechura. No estamos ante nada común. Nos situamos en la terraza y tomamos algo mientras preparo la entrevista. Van a surgir muchas cosas, porque estamos ante un hombre que ama lo que hace y ha empeñado su vida en ello.

1º. ¿Cómo llegas a la pintura, cuáles son tus orígenes?

Ya de niño me apasionaba; lo dejé una época y no iba bien: la vida me pedía esto. Soy esencialmente autodidacta. He leído cientos de libros, he hecho muchas masterclases, he estudiado a los grandes, horas y horas. En la adolescencia me alejé, pero hube de volver. Las academias matan algo de la voz propia. Ahora soy yo quien da clase, es un aval para mí que me hayan contratado. Es como quiero vivir.

2º ¿Cuál crees que es el papel del artista hoy: denuncia o estética?

El artista tiene que expresar y expresarse. Me gusta transmitir la belleza del mundo. Pero claro que puedo hacer

“Ya de niño me apasionaba, lo dejé una época y no iba bien: la vida me pedía esto.”

denuncia. Para mí lo importante es transmitir. Pero hay de todo. No me planteo hacer denuncia, pero tampoco ser ciego.

3º ¿Qué opinas del arte contemporáneo?

Pues que hay mucho estafador, llaman arte a cualquier cosa. Vas a Arco y ves una lechuga colgada de una cuerda. Tiene que haber algo más. Y me fastidia que llamen moderno al arte abstracto. Yo soy de ahora. Pero sí hay buenos artistas.

4ª ¿A quienes consideras tus maestros?

Entre los clásicos Velázquez y Sorolla, Sargent, Andes zorn, Rembrandt, Van Dyck. Y entre los de ahora: Jeremy Linkin. Scott Budry, Vicente Romero Redondo.a . Etc. Pero lo que más enseña es observar.

5ª ¿Te influyen esos maestros?

Los estudio sin copiarlos. No sigo solo a un pintor, estudio a varios a la vez. Cada vez me dirijo más hacia la pintura espontánea. Absorbo y luego lo hago a mi manera. Pero lo mejor es observar de la naturaleza, estudiar las luces, las sombras. Creo que he alcanzado mi propia voz.

6ª ¿Qué opinas de los concursos literarios?

Están muy bien, son necesarios para que te conozcan. Intento participar. Es una ayuda. También hay profesionales de los concursos de pintura rápida. No voy por allí, de momento.

7º ¿Que retos tienes?

Me gustaría continuar con la serie de “orígenes de la humanidad”, ir buscando otras culturas; si pudiera, viajaría a los lugares.

8ª ¿Qué es lo que te define en tu arte? ¿Siempre realista?

Sí, el realismo no va a cambiar, Soy esencialmente figurativo. Lo siento tanto. Puede cambiar la pintura, el tratamiento pictórico. Me gusta ofrecer la naturaleza y la figura humana en su tamaño natural. Por eso hago de preferencia gran formato. El hiperrealismo está triunfando hoy en día pero no soy hiperrealista, Me gusta ofrecer las cosas sin distorsiones, tal como el ojo lo ve. Vemos conjuntos, no el detalle. Por eso triunfó el impresionismo.

9º ¿Te sientes reconocido como artista? ¿Lo facilita el entorno?



Sí pero no del todo. Las instituciones deberían facilitar el acceso a salas y otras cosas. Ahora no son asequibles. El público si me reconoce. Muchos piensan que hay que tener conocimientos técnicos, pero yo asevero que si te emociona eso no tiene por qué ser así.



10ª Vamos a escoger un cuadro y nos hablas de él. El retrato de tu madre.

¡Qué mejor que retratar a tu madre! Me preparé con la cámara, escogí un rincón de la casa, (en su jardín) y su mejor vestido. Tuve que decirle que no posara. La gente se vuelve rígida cuando posa. Yo la digo: “muévete hacia un lado, luego hacia el otro”. Y así sale natural. Así sale la esencia. Es autentico.

11º Ya tienes bastante obra

Si, ahora tengo que hacer una selección, y me da rabia no poder ofrecer lo más potente-

12º ¿Qué emoción pretendes transmitir?

No una concreto, sino más general, la sensación de estar vivo, de la naturaleza y la figura humana. Simplemente ver la luz ya es una emoción.

13º ¿Te gusta el meollo de las exposiciones?

Sí, es un momento de encuentro, diferente de estar pintando en tu cubículo. Ahora voy

a empezar a hacer ensayos con acuarela, a no tardar. Mucha gente me hace encargos, especialmente retratos; me lo piden bastante para regalar. La gente no compra pintura. Normalmente hacen encargos. Obras vendidas muy pocas. Si fuera más conocido...

14ª ¿Crees que es importante trabajar con los mejores?

Es muy bueno, casi esencial. Desde que doy clases soy mejor pintor. Nos complementamos y vas absorbiendo. Siempre estoy dispuesto a aprender.

15ª Háblanos de tu técnica.

Empecé haciendo cosas muy definidas, muy acabado, y me fui dando cuenta de que eso no es lo que ves, es una foto rígida, Luego me fui soltando, con más técnica: menos pinceladas pero más precisas. No es la foto. No ves todas las hojas en un árbol. Me ha ido gustando la

SEPTIEMBRE 2023

pintura gruesa, con cuerpo. Tengo errores todavía, que voy corrigiendo sobre la marcha. Eso es lo bonito. El dibujo no me condiciona, suele ser sencillo.

16ª ¿Falta fantasía en el arte?

Si, bastante. Emulo cada vez más cosas, no me limito a copiar la foto. Pongo mi toque. He perdido el miedo a todo. Me

motiva el gran formato, aunque se está perdiendo. Deben surgir cosas en el cuadro.

17ª ¿Qué piensa del politiquero continuo que nos ofrecen los medios?

No me gusta. No veo la tele, salvo algún rato con mi padre. Me contamina si la veo. Por la mañana me levanto y voy hacia la vega para ver el amanecer. Me siento en una piedra y tomo un mate. Vuelvo siempre con las pilas cargadas.

18ª ¿Miras comercialmente tu obra?

No, y es un fallo, probablemente. Pero con los encargos, las clases y otras obras medianas, voy saliendo adelante.

La noche cae tras unas cervezas y unos canapés. Podríamos seguir, pero el tren nos espera en Aranjuez de vuelta a casa. Ha fluido todo con emoción y naturalidad, tal como es él, nuestro protagonista, César González. Un hombre a seguir su trayectoria que no se va a quedar aquí,



La Galería: César González, Obra

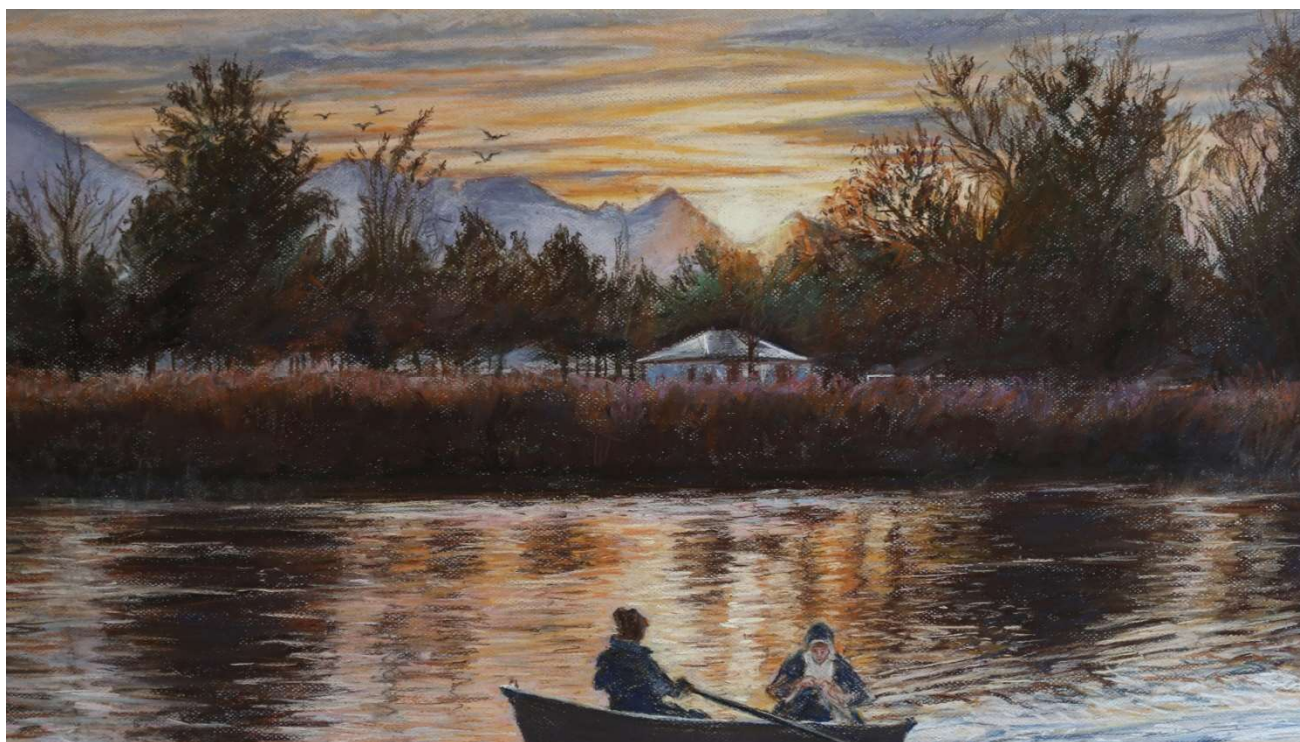
El corazón de Tailandia / Bosquimanos



Sorolla, Copia de autorretrato/Andrés y sus hurones

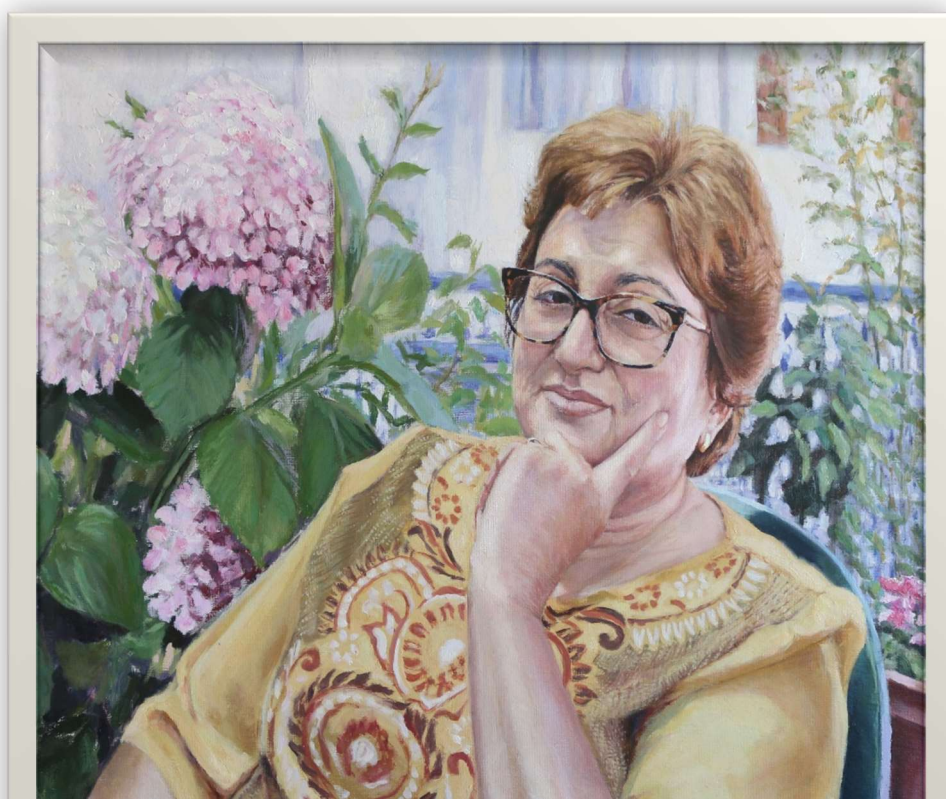


Amanecer





Amor en el tiempo /Mi madre



Tierras de paz / Toledo





CÉSAR GONZÁLEZ

PINTOR REALISTA

SOBRE MI

SOY UN PINTOR REALISTA TOLEDANO RESIDENTE EN AÑOVER DE TAJO, SIEMPRE FASCINADO POR LA NATURALEZA, LA VIDA Y LA BELLEZA DE ESTE MUNDO ME HA LLEVADO A TRADUCIR EN MI PINTURA BASÁNDOME TANTO EN PAISAJE COMO EN LA FIGURA Y RETRATO. DESDE PEQUEÑO SUPE QUE LA PINTURA ME CONMOVÍA, DESPUÉS AL EXPLORARLO ME DI CUENTA QUE FORMA PARTE DE MI VIDA: PINTO PORQUE LO

EXPERIENCIA LABORAL

MI FORMACIÓN COMENZÓ DE MANERA AUTODIDACTA, ESTUDIANDO TÉCNICA, MATERIALES Y APRENDIENDO DE LOS GRANDES MAESTROS. UNA CONTÍNUA INVESTIGACIÓN PARA ADQUIRIR MÁS CUALIDADES, JUNTO CON LA OBSERVACIÓN DÍA A DÍA DA RIENDA SUELTA MI CREATIVIDAD. INFINIDAD DE LIBROS, MASTERCLASS Y TRES AÑOS DE CLASES ONLINE CON EL PROFESOR ÁNGEL MONTERO; CON DIVERSOS ARTISTAS ACTUALES COMO REFERENTES, EXPLORANDO SU TÉCNICA HE IDO FORMANDO MI ESTILO PROPIO ADQUIRIENDO ASÍ UN DOMINIO EN EL RETRATO, LA FIGURA HUMANA Y EL PAISAJE, CREANDO UN PINTURA REALISTA CON UNA PINCELADA IMPRESIONISTA MOVIDO MÁS POR EL NATURALISMO QUE POR EL ACABADO EN EXCESO: IMÁGENES COLORISTA Y DE NATURALEZA SIN PERDER ESA ESENCIA DE LA VIDA, UN BUEN DIBUJO, LA LUZ Y EL COLOR SON MIS PILARES BÁSICOS, AMANTE TAMBIÉN DE LA PINTURA GRUESA CON CUERPO, COMBINANDO CON EMPASTES EN LAS LUCES Y SOMBRAS MÁS VELADAS.

TRAYECTORIA

EN LA ACTUALIDAD CUENTO CON PREMIO DE PINTURA DE LA SAGRA 2009 CON LA OBRA "LA FUENTE DEL PASEO". TAMBIÉN HE REALIZADO VARIAS EXPOSICIONES: TRES EN MADRID Y DOS EN TOLEDO. HE REALIZADO EXPOSICIONES COLECTIVAS CON VARIAS DE MIS OBRAS A TRAVÉS DE LA ASOCIACIÓN DE PINTORES Y ESCULTORES, MI OBRA PREMIADA CON ELLOS ES "TOLEDO DESDE EL MIRADOR" CON MENCIÓN DE HONOR EN EL CERTAMEN DE PRIMAVERA VALDEPEÑAS 2023. SOCIO DE ASOCIACIÓN DE PINTORES Y ESCULTORES. FORMÉ PARTE EN LA GALERÍA VIRTUAL ARTE LIBRE. HE REALIZADO INFINIDADES DE ENCARGOS TANTO EN RETATO, FIGURA COMO EN PAISAJE CON DIVERSAS TÉCNICAS DESDE CARBÓN, SANGUINA, PASTEL Y ÓLEO. EN MI PROYECTO DE VIDA POR LA PINTURA Y DEJANDO DE LADO OTRO TRABAJO PARA DEDICARME PLENAMENTE COMO PROFESIONAL DEL ARTE, COMPAGINO CON LA ENSEÑANZA DE PINTURA COMO PROFESOR TANTO EN MI TALLER COMO EN LA ACADEMIA DE PINTURA EN PARLA.

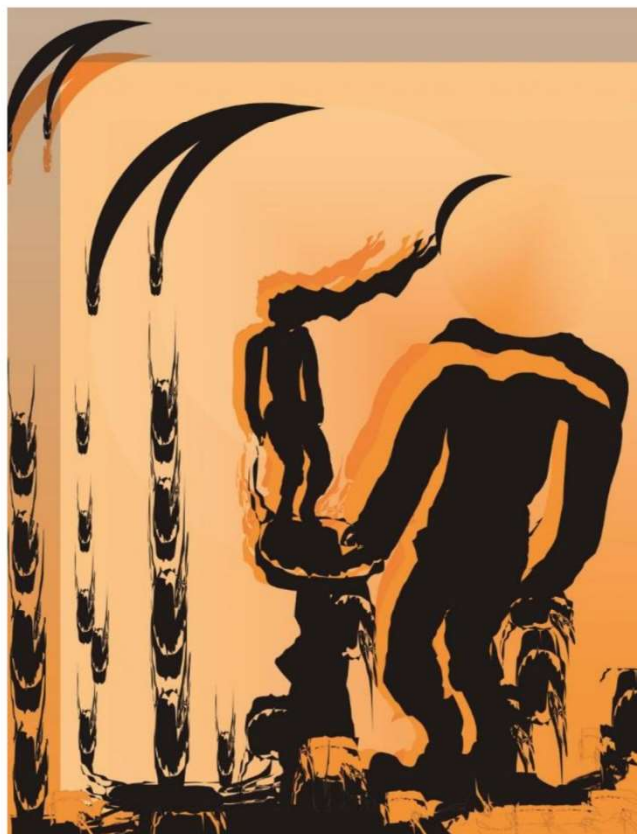
Muchas gracias por todo, Artistazo

- César González García
- César González Pintor
- cesargonzalezpintor
- César González Pintor
- 691 733 859



PINCELADAS ANÓNIMAS

Caminantes de ida y vuelta, contemplan la extraordinaria exposición en el exterior de un local. Su autora, camuflada como una visitante más, quiere ser juzgada por su trabajo. Permanece expectante y percibe el interés. Ojeadas fugaces a derecha e izquierda y comentarios con cierta intriga. Cada trabajo en gran estima y todos condicionados a una valoración.



Sus pinceladas anónimas están cargadas de armonía y sensaciones. Resalta especialmente, por su custodia, el cuadro con una silueta femenina pintada con un fondo ocre. Los detalles que complementan el escenario, potencian la muestra que el espectador tiene ante sus ojos. Una sorprendente representación de escenas sugerentes e individuales, en conexión.

Entre los asistentes destaca la atenta mirada, casi sonora, de un hombre. Recuerdos apresurados, tenues en su memoria, afloran al momento. Ante la imagen interioriza el entorno y se estremece. Permanece ausente unos minutos, vuelve y deduce que la indiferencia limita nuestras acciones. Lamentando que alguien, víctima de su ego, albergue un corazón helado. Se aleja aliviado y avanza seguro, tras de sí su huella. Lleva en su retina la luz y los colores vistiéndole la fachada.

Ella, de rostro sereno, con su talento nos muestra lo invisible.

María del Carmen Marruecos Alonso

Creación

En ese breve comienzo en el cual, se desperdiza todo el lenguaje del universo, sobre aquellos mismos campos y prados espirituales de siempre, se levantó tranquilamente el espíritu de agua, como un pajarillo libre, por los caminos del girasol y la manzanilla creada. Y el niño, símbolo de pureza y formas geométricas, bostezó de aquí para allá, aburrido por la gracia y el don de visión de aquellas extrañas columnas y ruinas iluminadas; prefiriendo abandonarse sencillamente, sin darle más importancia, a los infantiles sueños y juegos del admirado tiempo.

Jorge de Santaella

Café y cigarro

En la mañana o en la hora de la tarde, el ritual de prepararse un café, el aroma de lo trascendente y cotidiano, espacio de sosiego y tranquilidad (en occidente).

La química del despierto. Bebo el café sorbo a sorbo, acompañado

de un cigarro y sentado,

en unos minutos se para el mundo,

nada es importante,

inhalo y saboreo el presente,

breves instantes sagrados.

En Oriente lo sustituyen con un té y un incienso, tal vez una vela.

Volveré hacia el este,

al lugar donde nace el sol.

Reanudemos la marcha del día a día, siguiendo el latido de nuestro corazón.

Frey Yorke



La poesía es una puñalada

Hace mucho tiempo comprendí
que la poesía es una puñalada
fría y nostálgica en la flor sin pétalos
del alma.

Una herida abierta infectada de tinta
y una caricia que corta y atraviesa
la fina piel de la mariposa
que vuela entre pequeñas llamas.

La poesía es una pistola
que apunta directamente
a la diana de mi pecho.
Con balas de flores
y plumas de acero.

Hace mucho tiempo
que me duelen y me sangran
los versos que convertidos en polillas
me muerden la garganta.

Débora Pol

El último día

La última escalera,
el último extintor de incendios:
somos una especie rara en vía de extinción
que formatea los escalones hasta desdibujar
al alba las sonrisas.

Jose Antonio Lablanca Ibáñez

Firma exenta

**Escribo dedicatorias
 para libros que aún no existen,
 ni existirán.
 Palabras a modo de aire
 en suaves ronroneos
 de artilugios
 señuelos atemporales.
 La inspiración, sensata
 se apodera de otros espacios,
 otras sonrisas,
 nuevos vaivenes.
 Pero lo insípido
 del insomnio insinúa
 algunas conquistas a
 por mayor.
 Temple en la memoria
 para escribir dedicatorias
 en libros que no habrá,
 ni en mis manos,
 ni en la memoria.**

Antonio Ramírez

ARCOÍRIS EN MANO

Atrapo la magia huidiza del violeta
mientras ella me hace una pregunta
a la que contesto resuelta.

Consigo apresar el verde alimonado,
cuya esencia irremediabilmente
alterna entre dos bandos,
mientras ella sigue con su encuesta.

Descubro el tenue naranja
y me dispongo a cazarlo,
al mismo tiempo que de la pregunta tres
mi niña pasa a la cuatro.

Sus pequeños dedos infantiles
se entrelazan con los míos,
reposan tintados sobre mi mano.

Continúo con el colorido acosamiento
imaginario,
convencida de que así
mi complicada vida será el reflejo
de este simple arcoíris tornasolado.

Ocho, nueve y diez preguntas
hasta que, movida por la curiosidad,
inquiero el tema a tratar
en sus deberes semanales de
castellano.

Con todos los colores por fin
acariciando mi piel,
sus dedos sobre los míos,
su mano sobre mi mano,
me comunica que debe entrevistar a
una persona a quien lleva tiempo
admirando.

Lovelace



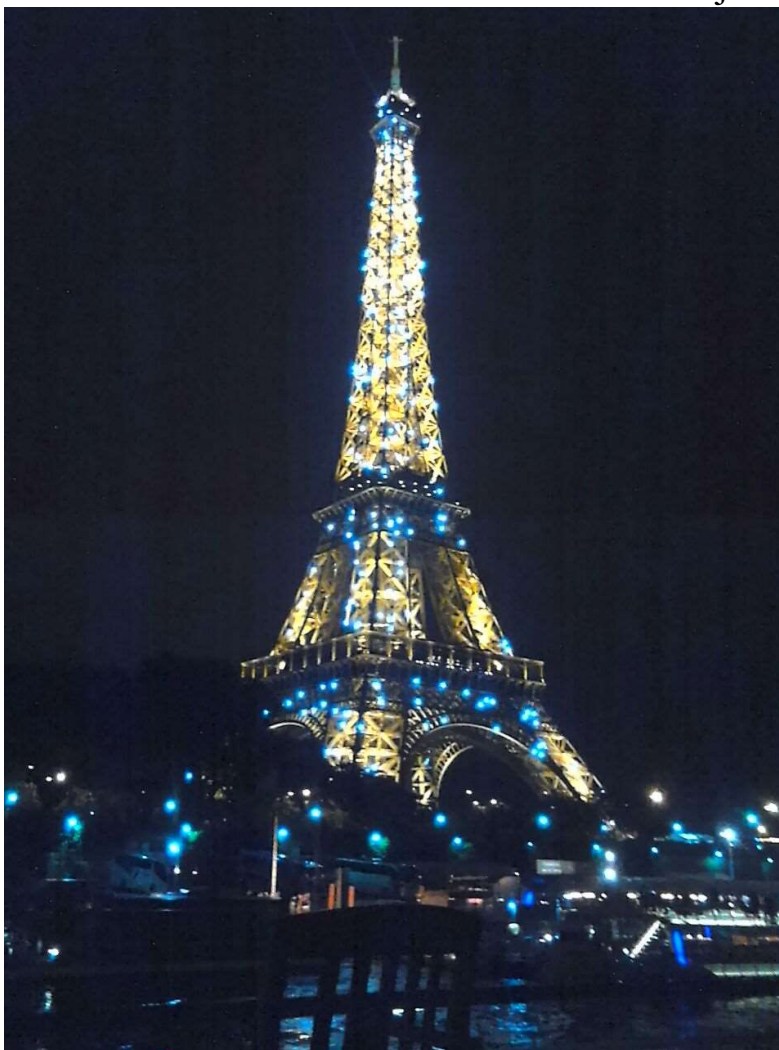
PARÍS, TÚ Y YO

DARWIN REDELICO

Querido
amigo, si
pudieras leer
esta
dedicatoria no
dudo de que te
dominaría una
sensación de
pasma y
porque no, de
cierta
incomodidad
dado el
carácter
humilde de tu
ser.

Quizás
objetarías que,
antes y
después de ti,
habré de
entrelazarme
con otros como
tú. Y también
manifestarías
que localizar nuestro vínculo en la bella
París, donde se han tejido tantas historias
de amor y fraternidad, pueda presentarse
algo cursi.

Pero es que tú estás íntimamente
ligado a esta ciudad. Ésta es una historia
de nosotros y de París, y por ello hago
tatuar en mi alma este vínculo eterno.



Debo ser honesto, no había
advertido tu presencia en los primeros
días del viaje más deseado de mi vida.
Siempre he sido un ser muy introvertido.
No me ayuda la apariencia de hombre
excedido en años y peso, carente de
carisma con los varones y de atractivo
con las mujeres. Seguramente

argumentarías
que no es cierto,
pero es que tú,
un ser de
extrema
calidez, has
visto en mí
cualidades que
los demás no, a
pesar del poco
tiempo que
hemos
compartido.

¡Qué tú si
ya me habías
observado!
Mientes para
hacerme sentir
bien, te
conozco. Las
horas y los
paseos se
fueron
sucediendo.

¡Por Dios! Les
Champs Elysees, Le Petit Palais, Le
Sacre Coueur. Y en medio las
colaciones.

Si, las comidas parisinas.
Recuerdo que el resto de los turistas
adoraban las viandas vulgares. Pero tú y
yo tenemos gustos primorosos. Nada se
comparaba a las carnes, aunque el
momento del clímax, si me permites el

vocablo, eran los quesos. Dios es francés, y amante de los quesos.

El paraíso lo alcanzábamos con los vinos. Bien podría adivinar tu rostro de placer al entregarte al lujurioso placer. Y yo más sentía tu presencia, más amplio, más firme.

Recuerdo el momento en que te revelaste ante mí, allí comprendí todo. Hasta entonces lo había intentado ignorar, pero fue imposible. En un momento de relax en el Louvre, observando esas maravillas, te expresaste sin rodeos. Instintivamente llevé mi mano sobre ti, cerré los ojos, comencé a acariciarte en círculos y yo también hallé la paz. No me importó que los demás nos escrutaran, o que por lo bajo se rieran, solo sentíamos que el tiempo se detenía a nuestro alrededor.

Apuesto a que muchos que me conocen, o no, de toda la vida y hasta algunos que estén ahora mismo leyendo este panegírico, piensen que tú y yo somos de la misma naturaleza. Pero lejos de avergonzarme, me llena de orgullo y de energías para seguir con mi vida.

A medida que nuestro vínculo crecía, también nuestra complicidad. En este preciso momento estoy sonriendo al recordar aquel día cuando descendíamos por el ascensor con una



pareja de veteranos estadounidenses, y tú te manifestaste de aquella manera tan muda y aromática que solo tú podías hacer, y yo con mi mejor cara

inexpresiva intentaba disimular el bochorno.

La última noche no fue fácil. Estábamos en la cama, cómo no recordarlo, cuando a mitad de la noche siento tu sueño incómodo, estabas por demás inquieto. Incluso temí que te querías ir. Me desperté y me levanté, encendí la luz, suavemente te acaricié y tú exhalaste un largo ronquido y hallaste la calma.

Pero aun así intuíamos que el final era inevitable. Siempre tuvimos claro que lo nuestro era pasajero, yo debía retomar mi vida al regreso y tu tenías un destino que cumplir. Y con angustia aún recuerdo esos últimos instantes, con las valijas ya armadas y sin el valor suficiente para confrontar nuestros designios.

Tomaste la iniciativa, y yo queriendo afrontar el momento que se avecinaba decidí desvestirme. No recuerdo si lo aceptaste o no. Lo cierto es que me senté, y me entregué al ritual de la despedida. Una mezcla de dolor y goce como no recordaba. Al acercarse el momento cumbre el sudor y las lágrimas se derramaban, y en medio de la escena celestial una fragancia propia del infierno lo corrompió todo. Y por delicadeza aquí decido atesorar en mi intimidad algunos detalles acerca de cómo te alumbré.

Solo en ese instante me atreví a mirar hacia atrás, y por primera vez observar tu bronceado, lustroso y cálido rostro no exento de firmeza, que desde abajo me imploraba.

Y tomé coraje para presionar el botón del inodoro y recibir el último adiós a manera de danza en el remolino de las cristalinas aguas de París.

CARTA A MI ASESINO

Un escalofrío acerado en la nuca.

El traje blanco de organza se ceñía a mi cuerpo con la misma ternura que lo hizo tu abrazo cuando abrimos el baile. Era feliz al ver a nuestras familias y amigos disfrutar de la fiesta. Allí estaban todos nuestros seres queridos. Aunque, a decir verdad, faltaba uno, no me dejaste invitar a Tomás, pese a que se había convertido en mi mejor amigo después de que dejáramos de ser novios. Pero lo entendí. De hecho, ya hacía un tiempo que había aceptado, por respeto a ti, no tener relación con él.

La sonrisa estaba instalada en mi rostro. Pensaba, ingenua de mí, que sería infinita. El salón lucía precioso, el centro de flores era espectacular, con gladiolos blancos, mi flor preferida. Lástima que acabó en el suelo cuando, con unas copas de más, te subiste a la mesa e hiciste callar a la orquesta para declararme a gritos amor eterno.

Nuestra convivencia empezó rebosante de cariño y romanticismo. Por eso, el que fue el

primer insulto: “zorra”, me sorprendió. Me quedé inmóvil, sin reconocer tu mirada henchida de ira. Un compañero del trabajo me había traído a casa en aquella tarde de lluvia y, desde la ventana, me viste salir de su coche. Mi disgusto inicial se convirtió en satisfacción cuando entendí que los celos eran la mejor prueba de tu amor.

Pronto llegó nuestro hijo, Eric. Fue una alegría tan grande que diluyó la contrariedad que supuso tu despido de la empresa de muebles. Era un bebé precioso, aunque muy llorón. Pasé muchas noches en vela. Tú te quedabas en la cama mientras el niño y yo nos cambiamos de dormitorio para que pudieras dormir. “Criar es cosa de mujeres”, me decías; aunque fuera yo quien tuviera que ir a trabajar al día siguiente.

El primer tortazo lastimó mi mejilla, pero no mi corazón. Llevabas razón, había abierto la puerta al vecino en pijama. Debería haberme cubierto. El chico quería recoger unos calcetines que se soltaron de su tendedero y cayeron en nuestra galería. Aquel domingo no pude salir de casa porque no había maquillaje que consiguiera disimular el moratón.

Cuando me arrebataste de las manos el teléfono para espiar mis conversaciones de whatsapp, me enojé. No tenía nada que ocultarte, pero no te pareció bien que hablara con un cliente de la oficina. Me acusaste de que no era una charla profesional. Simplemente había sido amable al preguntarle por su viaje a la nieve. El empujón que me diste cuando intenté recuperar el móvil me dejó con dos costillas fisuradas al golpearme con la encimera. No pude asistir al trabajo durante tres días. Dije que me había caído de un taburete mientras limpiaba los armarios de la cocina.

Llegaron más insultos, más golpes y más prohibiciones. Me desconcertabas. Después de las broncas bajabas a comprar bombones y gladiolos, me susurrabas al oído cuanto me querías y hacíamos el amor con cuidado de no despertar a Eric, sin saber que el niño, asustado por los gritos, se escondía debajo de las sábanas con lágrimas en los ojos.

También yo te grité cuando me impediste ir a la cena de empresa por Navidad. Estaba furiosa e indignada. Había trabajado muy duro no solo en la oficina, también en casa, y me merecía celebrar las fiestas con mis compañeros.

Mi sonrisa se había convertido en una mueca postiza que no engañaba a nadie. Pero solo yo sabía el motivo de mi tristeza. Bueno..., tú también.

Una mañana de primavera me desperté sobresaltada. Había descubierto lo frágil que es la frontera entre el amor y el odio. Con la mirada detenida en el techo, lloré al ser consciente de que ya no estaba enamorada de ti. El sol se colaba por las rendijas de la persiana y caía sobre la colcha. Pero no era calor lo que yo notaba, sino un escalofrío acerado en la nuca. Sentía miedo. Y también rencor e impotencia.

La noche que me forzaste a tener sexo, tomé la decisión. Eric tenía ya dos años y vio cómo me zarandeabas para arrastrarme al dormitorio. No podía permitir que mi hijo creciera en ese venenoso ambiente. Yo ya no te amaba y tú no lo habías hecho nunca. Para ti solo era un objeto a tu servicio; no me querías más que al televisor o al coche.

Lo recuerdo perfectamente, empezaban las fiestas del pueblo. Mientras estabas en el bar con tu cuadrilla, hice las maletas. Me fui a

casa de mi hermana y me llevé a Eric.

Fue entonces cuando empezaron tus amenazas. Me esperaste a la salida del trabajo. Al verte, volví a entrar en la oficina pero llegué a escuchar tu voz colérica: “te voy a matar si no vuelves a casa, perra”. Días después, la recepcionista me entregó un sobre que iba a mi nombre. Pude reconocer la letra de tu letal advertencia: “Te queda poco tiempo, cerda”.

Fue mi hermana quien me convenció para que denunciara. El juez impuso una orden de alejamiento. No supe de ti durante semanas. Pensaba que habías asumido la situación. Vivías en nuestro piso, del que yo seguía pagando la hipoteca, y subsistías con la prestación de desempleo.

Comencé a rehacer mi vida social. Volví a contactar con Tomás y le expliqué lo que había ocurrido. Quedamos algunas tardes a tomar un café. Él me animaba a tener otra pareja y me ofrecía apoyo y cariño. Tras uno de estos encuentros, mientras caminaba hacia casa de mi hermana, escuché unos pasos que se acercaban a mi espalda. No me dio tiempo a volverme. Sentí una punzada en el costado y escuché el

balbuceo borracho de tu voz: “te avisé, perra”. Antes de que mi aliento se apagara por completo, pensé en Eric, en su sonrisa inocente y en su mirada asustada.

Ya no puedo oler el aroma de los gladiolos que coronan mi féretro. Ya no puedo respirar, ni puedo abrazar a mi pequeño. No puedo, tampoco, escribir esta carta. Si hubiera podido hacerlo, habría prevenido a las mujeres del peligro del machismo, del riesgo de equivocarse al elegir a un compañero de vida, del error de confundir amar con creerse en derecho de poseernos.

A los hombres les habría pedido su apoyo para evitar más muertes. A las autoridades les habría exigido medidas más contundentes para proteger a las víctimas. Y a los maestros le habría explicado que la prevención emana de la educación. Os queda, a los vivos, mucho trabajo por hacer.

Vicent Gascó

Escritor y docente



REVISTA DE
CREACIÓN
LITERARIA Y
GRÁFICA
CAMINANTE

CERTIFICA:

Que Jairo Licet, el poeta de Venezuela, ha tomado parte en esta Revista con el siguiente Fragmento:

“Una Pluma Escribiendo Paz”

El ser humano debe saber

Hasta donde debe arriesgarse

Para usar la fuerza material

Y así no equivocarse.

Mientras otros van a desplazarse

Sin ninguna necesidad

Para tierras inesperadas

Llenos de vulnerabilidad.

Corriendo de la infelicidad

Por caminos verdes, arenosos

Hambrientos, sedientos

Y sus ojos sollozos.

Desesperados, exhaustos,

tormentosos

Seres que anhelan sabiamente

Una paz, convivencia, libertad

En su mundo del presente.

Dialoguemos, meditemos

simplemente

Y no actuar por actuar

Pensemos bien para el futuro

Así podremos una mano estrechar.

De corazón un conflicto evitar.

Jairo
Licet,

El poeta de Venezuela
Y para que así conste donde proceda,
firmo
Daniel Collado Azorín
Editor revista Caminante
Madrid- España

II CONCURSO DE ILUSTRACIÓN CAMINANTE 2023

BASES

1º PODRÁ PARTICIPAR TODO AUTOR, MAYOR DE EDAD, QUE LO DESEE, SIN DISTINCIÓN DE NACIONALIDAD O RESIDENCIA, QUE PRESENTE SUS TRABAJOS EN TIEMPO Y FORMA AQUÍ ESTABLECIDOS. PODRÁN PRESENTARSE CUANTAS OBRAS SE DESEEN.

2º CARACTERÍSTICAS DE LAS OBRAS A PRESENTAR: ORIGINALES E INÉDITAS, INCLUYENDO WEB, NO PUDIENDO ESTAR PRESENTADAS A OTROS PREMIOS; TAMAÑO MÍNIMO DE 10X13 Y MÁXIMO DE 21X27. TEMA LIBRE. A COLOR. SE RECHAZARÁ CUALQUIER OBRA QUE VULNERE LOS DERECHOS HUMANOS, O SUPONGA ATAQUE U OFENSA HACIA COLECTIVOS VULNERABLES Y/O MARGINALES. LAS ILUSTRACIONES PODRÁN, DENTRO DE ELLAS, LLEVAR FRASE, TÍTULO, EXPLICATIVA O COMO PARTE DE LA COMPOSICIÓN QUE NO PODRÁ SUPERAR LOS 60 CARACTERES.

3º FORMA DE PRESENTACIÓN: SE HARÁ EXCLUSIVAMENTE EN FORMATO DIGITAL (JPEG, O TIFF) DRIGIENDOLAS AL MAIL DE LA REVISTA ESPEJOCAMINANTE@GMAIL.COM, DESDE EL 1 DE OCTUBRE HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE. EN EL CORREO DEBERÁN CONSTAR DOS ARCHIVOS: LA OBRA PRESENTADA CON SU TITULO, Y DOCUMENTO PDF (NO WORD) CON LOS SIGUIENTES DATOS IDENTIFICATIVOS DEL AUTOR: NOMBRE, APELLIDOS, DIRECCIÓN, FECHA DE NACIMIENTO, LUGAR DE RESIDENCIA, Y TELEFONO Y MAIL DE CONTACTO. EN EL MISMO DOCUMENTO SE HARÁ UNA DECLARACIÓN JURADA RESPONDIENDO DE LA AUTORIA DE LA OBRA. EL NOMBRE DEL ARCHIVO SERÁ EL MISMO DE LA OBRA PRESENTADA MÁS UN SEUDÓNIMO. EN EL ASUNTO DEL MAIL SE PONDRÁ" PARA EL II CONCURSO DE ILUSTRACION CAMINANTE".

4º FORMA DEL CONCURSO: EN SU NÚMERO DEL MES DE DICIEMBRE Y EN LA PÁGINA REVISTA CAMINANTE DE FACEBOOK, LA REVISTA CAMINANTE PUBLICARÁ LA LISTA (y VIDEO) DE TODOS LOS PARTICIPANTES. DURANTE EL MES DE DICIEMBRE DELIBERARÁ EL JURADO UNA SELECCIÓN DE 15 FINALISTAS, QUE SE HARA PÚBLICO EN LA REVISTA DEL MES DE ENERO Y EN EL FACEBOOK DE REVISTA CAMINANTE MEDIANTE VIDEO. EN EL NÚMERO DE FEBRERO SE HARÁN PÚBLICOS LOS NOMBRES DE LOS TRABAJOS PREMIADOS, EN LA REVISTA PRIMERO Y EN LA PAGINA REVISTA CAMINANTE DE FACEBOOK, MEDIANTE VIDEO, PROCEDIENDO A CONTACTAR CON LOS AUTORES.

5º SE ESTABLECEN LOS SIGUIENTES PREMIOS: 1 PREMIO: 160 EUROS; DOS SEGUNDOS PREMIOS 80 EUROS; DOS TERCEROS PREMIOS DE 40 EUROS; Y 10 FINALISTAS 20 EUROS. LAS OBRAS PREMIADAS QUEDARÁN EN PROPIEDAD DE LA REVISTA CAMINANTE. EXCLUSIVAMENTE PARA LA PUBLICACIÓN EN LA REVISTA. LA CUANTÍA DE LOS PREMIOS SE CONSIDERARÁ REMUNERACIÓN COMPLETA DE LOS DERECHOS DE AUTOR.

II Concurso de ilustración Caminante 2023

Del 1 de Octubre
al 30 de Noviembre

Información y bases
en el mail

espejocaminante@gmail.com

6º JURADO: EL JURADO ESTARÁ FORMADO POR EL EQUIPO EDITORIAL DE LA REVISTA, Y DOS PERSONAS MAYORES DE 30 AÑOS QUE TENGAN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA GRÁFICA A NIVEL DE PINTURA, FOTOGRAFÍA, E ILUSTRACIÓN. SE VALORARÁ LA ORIGINALIDAD Y DENTRO DE ELLO EL JURADO PRESTARÁ ESPECIAL INTERÉS A TEMAS DE RELEVANCIA, OBSERVACIÓN, DENUNCIA O CRITICA SOCIAL, HUMOR, PAISAJES IDEALES, PERSONAJES REALES O NUEVOS EN CASO DE SER INVENTADOS, MUSICA Y BELLAS ARTES, TEMA LITERARIO, ETC. LA COMPOSICIÓN EXACTA DEL JURADO SE HARÁ PÚBLICA EN LA DECLARACIÓN DE FINALISTAS DEL MES DE ENERO. LA DECLARACIÓN DE LOS TRABAJOS PREMIADOS POR EL JURADO SE HARÁ EN FORMA MOTIVADA. EL JURADO NO PODRÁ DECLARAR DESIERTO EL PREMIO, EL FALLO DEL JURADO SERÁ INAPELABLE.

7º LAS OBRAS PRESENTADAS PODRÁN RETIRARSE POR DESEO DEL AUTOR ANTES DE LA FINALIZACIÓN DEL PLAZO DE PRESENTACION DE OBRAS. EN LAS REPRODUCCIONES POR CUALQUIER MEDIO, FISICO O DIGITAL, DE LAS OBRAS PREMIADAS HABRÁ DE HACERSE EXPRESA MENCIÓN AL PREMIO OBTENIDO, INCLUYENDO EL NOMBRE DE LA REVISTA EN DICHA MENCIÓN. LOS TRABAJOS NO PREMIADOS NI FINALISTAS SERÁN DESTRUIDOS. NO OBSTANTE, EL AUTOR QUE LO DESEE PODRÁ SOLICITAR SU PUBLICACIÓN EN LA REVISTA.

8º EN LA PUBLICACIÓN DE LOS TRABAJOS PREMIADOS O FINALISTAS EN LA REVISTA CAMINANTE, EL AUTOR PODRÁ INCLUIR SU FOTOGRAFÍA, SU CURRÍCULUM Y DATOS DE CONTACTO, ASÍ COMO BLOG O PÁGINA WEB QUE TUVIESE. LA REPRODUCCIÓN EN LA REVISTA DE ESTAS OBRAS PROCURARÁ RESPETAR EN LO MÁXIMO POSIBLE EL FORMATO Y TAMAÑO DE LAS OBRAS ASÍ COMO EL COLOR. **9º FINALIZADO EL CONCURSO, EL EDITOR PODRÁ DECLARAR DE INTERÉS HASTA 10 DE LAS OBRAS NO FINALISTAS Y LAS REMUNERARÁ A 20 EUROS SI EL AUTOR ACEPTA. ESTA DECLARACIÓN "DE INTERÉS" SE HARA MEDIANTE VIDEO EN EL FACEBOOK DE REVISTA CAMINANTE, ANTES DE LA DESTRUCCIÓN DEFINITIVA DE LOS TRABAJOS NO FINALISTAS.**

10º LA REVISTA CAMINANTE, POR MEDIO DE SU EDITOR, RESPONDERÁ A TODAS LAS CUESTIONES QUE SE PLANTEEN DURANTE EL PLAZO DE ADMISIÓN DE TRABAJOS, EN EL MISMO MAIL DE ADMISIÓN. FINALIZADO EL PLAZO, NO RESPONDERÁ A COMUNICACIÓN ALGUNA. LA PRESENTACION A CONCURSO SUPONE LA PLENA ACEPTACIÓN DE LAS BASES DEL MISMO, CUYA INTERPRETACIÓN, EN LO NO DISPUESTO, QUEDARÁ A CARGO DEL EQUIPO EDITORIAL DE LA REVISTA

Metamorfosis

**Daniel
Collado
Azorín**

Yo era un sapo y me transformé
por tu beso, por tu abrazo, por tu sexo,
en un príncipe apuesto y efímero
que se transformó en un perro
por no apostar por sí mismo
y ahora ando tras de todas y oliendo
vaginas y culos de perra; y unas
mujeres enojadas pero muy razonables
me llaman putero porque putero
deber ser el que vive la putada
todo entero; y cuando el amor en ti
llegó a mi vida perdí la cabeza
porque volvieras a llamarme cachito.
En el mercado también existe la tienda
del amor; parece ser con género robado
por algunos que no fueron
tan buena persona como yo:
ese presidente infame está casado.
En el mercado y en el supermercado
están las ofertas pero sólo quieres
el imperio: eres dueña multinacional

porque sólo te conquistan los canallas
y en el fondo, en el fondo del río
los peces comen poemas;
es tan bonito ser romántico,
ser bonito y mirar las estrellas;
no debemos llorar
porque el amor no sea walt Disney.
Busco academias que impartan clases
de maldad, online porque soy vago:
bueno sólo algo freelance;
todos sabemos que es muy poco
el mundo que se ve
con el abono transportes.

El cigarro de la cigarra

Daniel Collado Azorín



Obra protegida por derechos de autor

Quinto poemario del autor, presenta novedades en el estilo manteniendo las características de tema personal y discurso social. Explora ritmos nuevos y ofrece una diversidad de tratamientos en los que junto al desencanto de la madurez aparece la afirmación heroica de la vida.

Concebido como homenaje a Gloria Fuertes, presenta un acendrado lirismo y expone a sus personajes a las vicisitudes de la vida. No es este poemario un solaz sino una conciencia dura que busca la afirmación ante la nada, el valor de la experiencia, el detonante de las soledades y el algoritmo del consumo.

Cedá, Una Historia Confidencial

Lejano Oriente

“La maldita injusticia”

Una de mis primeras misiones fue en China. Pero antes, y ya que me habían quedado unos días libres, decidí regalarme vacaciones en Europa. Era una mañana de Febrero fría pero soleada en Zúrich. Después de un suculento desayuno, salí del hotel y miré de frente al sol. Es difícil describir lo que sentí en ese momento, una especie de bienestar interior que no había vivenciado hasta entonces. Solo, pero libre. Recuerdo claramente que pensé que tenía todo el tiempo del mundo para hacer lo que quisiera, y entonces me embargó un sentimiento que sólo puedo identificar como felicidad.

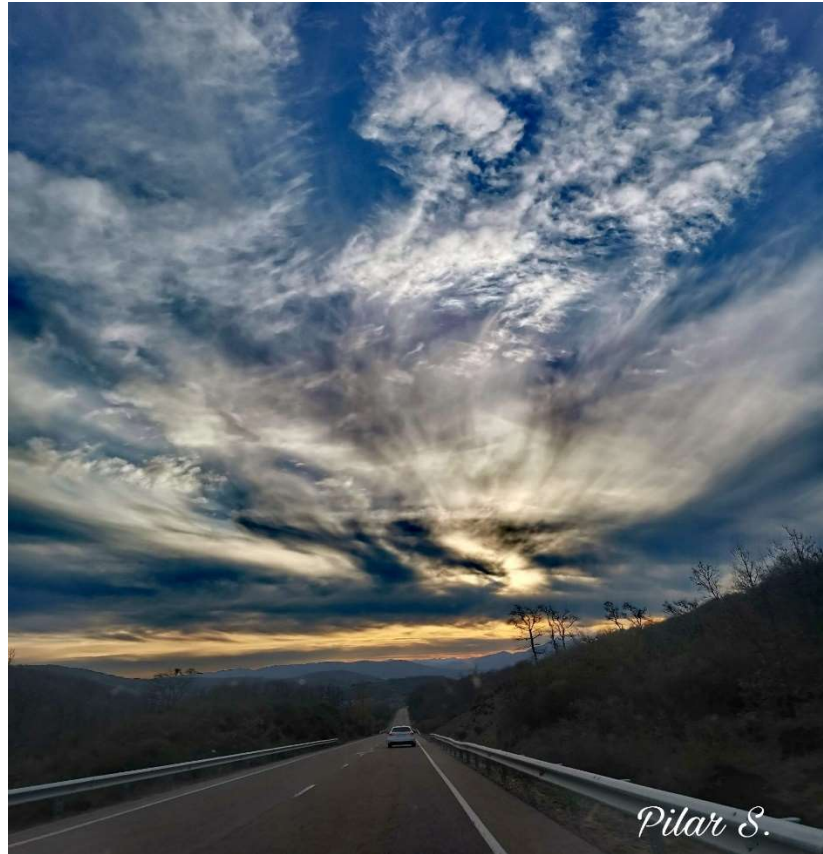
Era carnaval y las calles se encontraban abarrotadas de gente con los disfraces más sofisticados que jamás haya visto, tocando instrumentos y bailando sin descanso. A los costados de las calles y en los techos, cúmulos de nieve le daban a la escena un toque cinematográfico, como si fuese un decorado construido para una película. Disfrutaba yo de la belleza del momento con todos mis sentidos. No era común en mí detenerme a observar y disfrutar, así, sin hacer nada más. Me alegró encontrarme con esa otra parte mía. En un centro de información turística me encontré con dos colombianas y un brasilero que viajaban juntos y me uní al grupo. Con ellos recorrí la ciudad, y bebí y bailé por las calles hasta entradas horas de la noche. El fin del carnaval me provocó un vacío, una tristeza que me acompañó por un tiempo largo. Volvía yo a estar solo.

Para cumplir con mi próxima misión tuve que viajar al lejano oriente. Minorías étnicas habían sido explotadas por el comunismo chino y vivían hacinadas en campos de refugiados. Era menester proveer toda la asistencia posible ahora que el régimen opresor había dado el permiso para que las Naciones Unidas ingresaran al país. Como mi conocimiento del idioma era nulo, me asignaron una intérprete, una muchacha de no más de 22 años dueña de una belleza exótica. Sus ojos rasgados y su cabello negro azabache me cautivaron desde el primer momento. Obviamente, volví a enamorarme.

Me hizo de intérprete, de guía turística revelándome algunos secretos del lugar, y de amante dispuesta a satisfacer todos mis deseos. Todos. Sus besos eran dulces como la sonrisa de un bebé, y cálidos como el chocolate caliente en un día de pleno invierno. Una mezcla extraordinaria de niña y mujer. El dolor y la miseria que encontré en ese campo de refugiados fueron demasiado para mí. Ahora era yo el que se hallaba necesitado de asistencia psicológica. Solicité entonces mi traslado. Fue otra vez muy duro para mí abandonar a este nuevo amor. Decididamente, el enamorarme en cada puerto y el fracasar no estaban entre mis planes originales.

*Es injusto que mueran los seres queridos
Es injusto que el hambre golpeé a los nenes
Es injusto que la lluvia nos ahogue
Y que el sol nos incendie.
Es injusto que los padres se angustien
Por no poder comprar ese juguete
Es injusto que mueran inocentes
Y que los corruptos nos gobiernen.
Es injusto que la pasión se evapore*

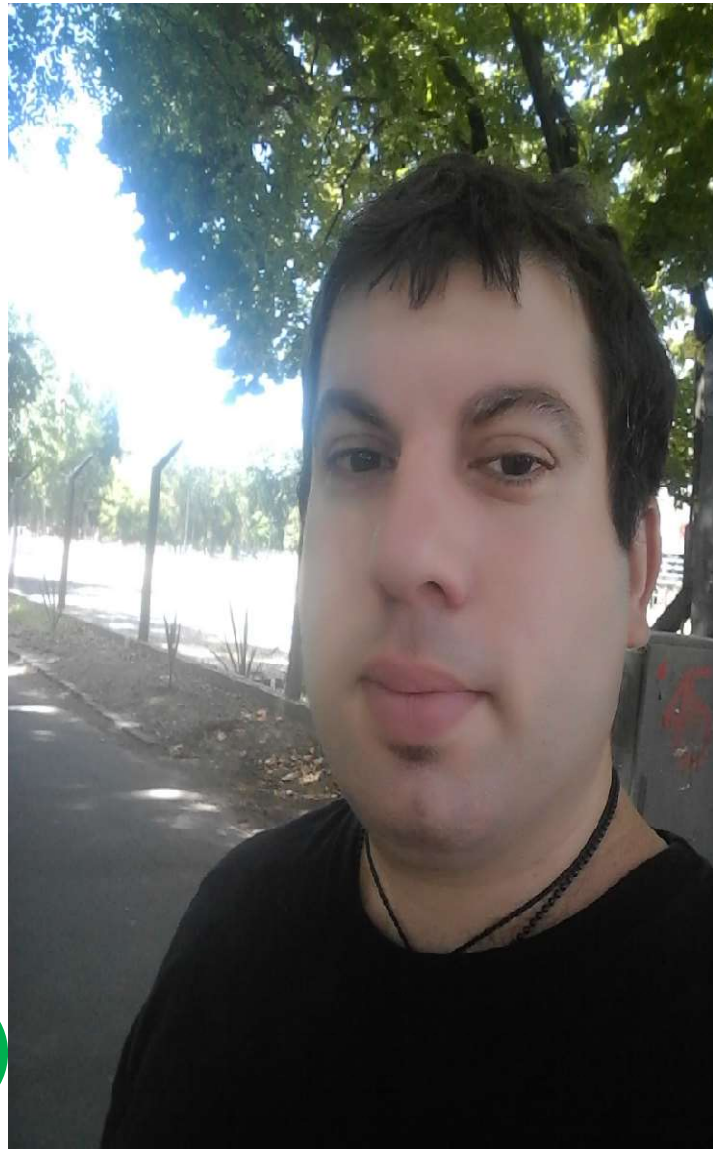
Y que el amor se transforme en rutina
 Es injusto perder a los amigos
 Y sufrir esa distancia que lastima.
 Que una madre pierda a un hijo
 Que las guerras destruyan sueños
 Y es injusto que me tenga que arrepentir
 Por haber confiado en tí.
 Es injusto no tener un Dios
 Que nos ampare en la vida
 Y entonces vivir a la intemperie
 Sin ese espíritu que acobija.
 Es injusto no tener padres
 Que nos calmen después de una pesadilla
 Es injusto que los amigos estén lejos
 Y temer ese virus que aniquila.
 Y es injusto envejecer
 Después de haber aprendido.
 Abrazémonos para darnos energía
 Ayudémonos a mantener la memoria viva
 Para que nunca nos sea indiferente
 La maldita injusticia.

**(Continuará)****Dany Adatto**

La gema del futuro

Con sólo un gesto amable un roce de sus manos
 me cubrió de luz me hizo añicos la sabiduría
 era su aroma como a miel -delicadamente dulce-
 y su sonrisa daba ganas de llorar
 como los pájaros que anuncian el ocaso
 me cubrió de luz de nubes de vértigo
 y una magia inexpressable le brotaba del cabello lacio
 como un canto transparente liberado por la vida
 como un bocado sustancioso de lo eterno
 ya no importaba que se enturbie la gema del futuro
 la brisa desde los maizales
 la hormiga y su tenacidad
 la embriaguez la luna la calandria
 era todo tan sagrado
 con sólo un gesto amable un roce de sus manos.

Damián Andreñuk



Convocatoria Otoño 2023

La revista de creación literaria y gráfica Caminante prosigue, en forma mensual, con 32 páginas a todo color. Se hará con respeto a las siguientes bases: **1º** Podrán participar todo escritor, poeta, fotógrafo, dibujante o diseñador, ensayista o periodista que lo desee, siempre que sea mayor de edad, escriba en castellano o lengua de España, que remita su colaboración en tiempo y forma y previa aprobación del editor Daniel Collado Azorín. Será indistinto el lugar de residencia o la nacionalidad. **2ª** Revista Caminante no se hará responsable de las opiniones y/o expresiones de sus colaboradores y mantendrá una línea exenta de insultos y faltas de respeto a los derechos humanos, y en especial a colectivos de especial vulnerabilidad. **3º** Los textos se enviarán firmados o bajo seudónimo, en formato pdf, Word, o txt. Las imágenes se enviarán en formato JPEG, PNG, o Tiff. No se admitirá el formato de mapa de bits o bmp. El colaborador seleccionado recibirá un ejemplar en pdf de la revista. **4ª** Las colaboraciones se enviarán al correo electrónico espejocaminante@gmail.com **antes del 28 de cada mes.** El editor confirmará si la colaboración ha sido seleccionada para su publicación. Podrán además enviarse colaboraciones para subsiguientes números de la revista. En el mismo correo se solventarán las dudas de posibles interesadas/as. **5º** La Revista de creación literaria y gráfica Caminante saldrá cada 7 del mes. Debido al alto número de trabajos que se presentan, la aceptación de un texto no está relacionada con el número del mes en curso ni el siguiente. La Revista Caminante promocionará su contenido, pero los derechos de texto o imagen permanecerán del colaborador que las envíe. **6ª** Revista Caminante promocionará en este o sucesivos números a los autores de cualquier especialidad que, habiendo colaborado con la revista, así lo considere por su especial interés. **7ª** La Revista Caminante, se distribuirá digitalmente y con presencia en Facebook e Instagram, y tendrá una periodicidad mensual, con 32 páginas a todo color. Si de la calidad de los trabajos presentados se desprendiera un alto número de colaboraciones posibles, el editor se reserva modificar el número de páginas. **8ª** la participación en la revista conlleva la aceptación de estas bases.

Un abrazo para el camino

DANIEL COLLADO AZORÍN
BIOARTIST

Daniel Collado Azorín -Madrid,1970
Es diplomado en Educación Musical por la Universidad Complutense. Es autor de seis poemarios: Ensueños de fría sombra (2012), Universo y corazón (2016), Cuaderno de León (2017), Antiguo, los poemas del cajón (2018), El cigarro de la cigarra (2018) y Alguien está en el silencio (2022). Tiene tres antologías de sus versos: Árbol de Líricas, Esencia, y Hermosía (2023)

En prosa tiene editados un libro de relatos, Todos eran mis alumnos (2007) y una colección de retales periodísticos titulada Lenguas de ocasión (2021). Tequerucho de Montijo (2022) es su tercer trabajo en prosa. Edita la Revista de creación literaria y gráfica Caminante. Ha dado numerosos recitales propios y con otros poetas y participa activamente en los micros abiertos de la ciudad de Madrid. También editó la revista Sentimientos invisibles. Es socio de la Asociación de Escritores de Madrid (AEM) y de la Asociación Poética Cervantina.

Su página web es

escritordaniel.es



EL TIEMPO

Cuando el tiempo para por sorpresa,
ese tic-tac de sus ruedas dentadas,
ese rodar de las horas donadas.
El caudal que la urgencia represa.

Cuando el día sólo la voz expresa,
deja de ser faena acabada,
atrapa las añoranzas aladas.
Posándolas entre líneas impresas.

Del hombre se inicia la empresa,
de respirar aire a bocanadas,
de llenar el pecho a horcajadas.

Del tiempo escapa de ser la presa,
de esconder vida abochornada.
Lograr una vida apasionada.

Reacción N°18 SEPTIEMBRE 2023

Luis Mariano

“Lucho”



EL DÍA QUE ME TELETRANSPORTÉ CON MI HIJO

Me gustaría convertirme en una mota de polvo y que alguien me abrazase, que asumiera todas mis cargas aunque fuese durante un par de segundos, que gracias a ese abrazo pudiera disfrutar de un instante de paz. De todos modos, al ver la coluvie que me rodea, cada día soy más consciente de que esa paz no llegará nunca. Lástima que la historia no se transmita genéticamente para las nuevas generaciones, avanzaríamos más rápido y no tendríamos que soportar la sarta de estupideces a las que nos tienen acostumbrados. Y es que, aunque lo que digo no sea muy popular y corra el riesgo de ser tachado de carca y retrógrado, cuando alguien me dice que tiene menos de 35 años salgo corriendo. Programo el teléfono para que suene a una hora determinada, digo que mi madre acaba de romperse la cadera o, lo que surte mayor efecto, comento que mi iPad se ha estropeado y tengo cita en la tienda para que lo reparen. Todo esto lo digo metiendo vocablos en inglés, confundiendo *haber* con *a ver*, reemplazando la *q* por la *k* y hablando con acento de extrarradio absorbido de algún programa de telebasura. ¿Los jóvenes son el futuro? ¿De qué? Afortunadamente estaré bajo tierra cuando esa panda de descerebrados se considere a sí misma madura. Habrá quien se rasgue las vestiduras al oírme decir esto, sinceramente me da igual, lo más seguro es que tenga hijos de 22 años y le de vergüenza ajena ver cómo se comportan. Si tienen menos de 15, deseará meterles en la nevera

para que se congele la sangre licuada que circula por sus cabezas. Lo terrible, sin embargo, es que se callarán esas intenciones, nunca las harán públicas, al contrario, optarán por pertenecer a un rebaño de iguales. Porque la culpa de esta sentina intelectual reside no solo en el sistema sino en los propios padres.

¿Leen los adolescentes de hoy en día? ¿Pueden subsistir los llamados *millenials* si no reciben un determinado número de *me gusta* en Facebook? Perdón, dicen *likes*, que son muy modernos. ¿Ven más allá de la imagen reflejada en los autorretratos que sacan con sus móviles cada dos segundos? Perdón de nuevo, dicen *selfies*. Uno tiene una edad y no retiene los avances de las nuevas generaciones. Antes, disfrutábamos de las cosas tocándolas. Un disco, un libro, una persona, un abrazo. Hoy en día todo eso ha desaparecido, las cosas son falsas, virtuales, podemos bloquear a un buen amigo sin enfrentarnos cara a cara a la realidad del problema, metemos la cabeza bajo tierra, evadimos responsabilidades amparándonos en falsas identidades colectivas que adquieren tintes de ganado macilento y fácilmente domesticable, se olvida la importancia de la identidad individual.

Me preocupa mucho la juventud de hoy en día desde el punto de vista fisiológico. No pienso que meterse batidos de proteínas y clenbuterol, como las vacas, sea adecuado para el desarrollo cuando aún se está en edad de crecer. Al mismo tiempo, me parece muy curioso que personas que piensan que Severo Ochoa es un jugador del Real Madrid discutan en la sauna del *gym* (jamás dirán gimnasio, no está de moda) sobre los beneficios en el torrente sanguíneo de los compuestos energéticos que consumen. Mi grado de estupor se multiplica cuando estos jóvenes hacen esos comentarios un domingo por la mañana tras haber dormido tres horas y enlazado el *after*, en el que se han metido cristal y farlopa y bebido diez gin-tonics, con la clase de tabata. En realidad, lo que hacen en el gimnasio es un puro espejismo porque el mundo está organizado para que pasemos el mayor tiempo posible sentados. Andar se ha convertido en una especie de acto de desobediencia política, en sintonía con las grandes marchas promovidas por Gandhi o Luther King. Y los jóvenes, en su mayoría, no entienden de actos de desobediencia porque se está muy cómodo a la sopa boba y han institucionalizado la mansedumbre de pensamiento como su *modus operandi*. De hecho, no es descabellado calificarles como la generación distraída porque su capacidad de atención se ha hundido. En mi editorial, apenas cuentan con escritores jóvenes porque son incapaces de avanzar más allá del relato corto o del microrrelato. La inmediatez orquestada por las nuevas tecnologías, donde un vídeo de más de dos minutos equivale a tres pases seguidos de Ben-Hur para nosotros, los viejos, hace que su mente se bloquee y esa sangre licuada se convierta en serrín.

Lingüísticamente hablando, son muy pintorescos. Cuando yo estudiaba, en el Pleistoceno para estos entes presos de la ficticia vida sana, todo primer contacto con otra persona, ya fuese el camarero de un bar a las tres de la mañana o la cajera de un supermercado, se hacía empleando el modo de cortesía, algo que en otros idiomas mucho más protegidos que el español, como la lengua francesa, sigue vigente y es condición indispensable del habla cotidiana, so pena de ser catalogado como un necio. La democratización del lenguaje está de moda y el usted supone levantar barreras entre los seres humanos; caga el pobre, caga el rico, por supuesto, tiremos la casa por la ventana, libertad idiomática sin ira, hablemos como se nos ponga en el coño, profanemos la tumba de María Moliner, una cualquiera que no sabía hacer la o con un canuto, y hagámonos una crema exfoliante con sus huesos. Me he venido arriba, no olvidemos que soy carca, facha y retrógrado, así que ojito con esas caras de asco u os mando a los Miami en un santiamén, que soy un forajido. A mí me sorprende mucho el libertinaje lingüístico, sobre todo

cuando escucho a un niño tratar de tú a una persona mayor. Me parece una falta de respeto brutal. Supongo que la tecnología y las redes sociales han perjudicado a los jóvenes actuales, obsesionados con la llegada a los cines de *Fast and Furious* parte 45 y convencidos de que todo lo que sucedió antes de la fecha de su nacimiento solo existe en los libros de historia. Recientemente me reencontré con un profesor que me había enseñado Lengua Española en la pubertad y justo le pregunté por esto. Me aseguró que, desde hace ya muchos años, jamás se emplea el usted en el colegio. Ni se enseña, con lo que el empleo del subjuntivo desaparece, ni se utiliza en el trato entre el maestro y el alumno porque todos somos iguales y significaría una conducta elitista propia de régimen dictatorial. Lo que me dijo el profesor lo comprobé en una cena en casa de una de mis primas. Tiene tres niñas pequeñas. Ese día también había acudido al convite un chaval de 17 años, a quien pregunté por el empleo del usted. De repente, el zagal entró en trance, enarboló las cejas, su madre le agarró la mano, su padre le dio un valium, mi prima contuvo un grito de dolor y él dijo que acababa de vislumbrar un almacén de libros polvorientos en una biblioteca abandonada. Jamás entenderé su respuesta, aunque me llenó de gozo porque, gracias a mi impertinencia, el chaval fantaseó con una biblioteca atestada de novelas viejas, lo nunca visto en su imaginario interno. Cuando recuperó la normalidad, tras decirme que yo era muy gracioso hablando, aseguró que en clase se lo escucha decir a los sudamericanos, "porque hablan así en sus países y hay que respetarles". Encima había que estarle agradecido por su afán de integración de los pueblos. Su madre, para apoyar la tesis de su hijo, agregó una gran perla: "En España antes se hablaba así, pero hemos evolucionado en igualdad". En gilipollez, remarcaría yo... La amiga de mi prima no es Séneca, creo que lleva sin leer un libro tres décadas.

... Quienes han perdido el hábito de emplear el modo de cortesía no saben que, además de expresar respeto por la esfera íntima de la persona desconocida, en la que uno no puede ni debe adentrarse en un primer acercamiento, es muy útil para mantener a distancia a quienes emiten energía negativa. Ahí lo dejo.

El atentado contra el lenguaje alcanza niveles estratosféricos por esa tendencia a obviar que en español el masculino engloba también al femenino. Si alguien se siente ofendido, es su problema, la gramática no pretende agraviar a nadie. Así pues, frases como "el perro es el mejor amigo del hombre" tendrían que reformularse para no herir sensibilidades como "los perros y las perras son los mejores amigos y amigas de los hombres y las mujeres". Yo, que me dedico al sencillo mundo del teatro y la narrativa, embebezco cuando contemplo los avances del lenguaje en pro de la igualdad y la modernidad. Tiene su lado bueno. A menudo tengo que hacer encaje de bolillos para adaptarme a la longitud de un texto teatral que me ha encargado una productora. Algunas de mis obras se quedan cortas porque tiendo a la condensación de ideas y no me gusta extenderlas de modo gratuito porque soy un profesional y me he convertido en icono de la dramaturgia española del siglo XXI. De todos y *todes* modos y *modas* o *modes*, con esta nueva e inteligente tendencia, una pieza de 30 páginas se coloca, como por arte de magia, en 40. Al mismo tiempo, gana en agilidad y riqueza. Los y *les* personajes de la obra y *el obro* teatral adquieren más consistencia idiomática. Si a eso le añadimos meter alguna @ o x para unificar el masculino y el femenino, con el consiguiente regusto estético que conlleva, la pieza se convierte en merecedora de un MAX.

Casi al mismo tiempo que mi profesor de Lengua me comentó que el modo de cortesía había desaparecido de las aulas, un amigo que se dedica a dar clases de natación me contó una anécdota muy curiosa. Al parecer, una tarde cualquiera se encontraba con sus alumnos en la

piscina. Tras explicarles cómo transcurriría la clase de esa jornada, les sugirió que se lanzasen al agua para empezar a calentar. *¡Venga, todos al agua!*, dijo. Para su estupor, se metieron en la piscina los chicos y las chicas se quedaron sentadas, preguntando al profesor cuándo les tocaría a ellas... ¿Negligencia en la enseñanza de la lengua? No, claro que no, transgresión y progreso. El lenguaje es algo vivo. La estulticia, también, resaltaría yo antes de ser condenado al patíbulo.

- ¿Te gusta trabajar con otras personas?

- Agradecería que me tratase de usted.

- ¿Cómo dices?

- Que prefiero, si no le importa, que me trate de usted, me siento más cómodo.

- ¿Le gusta trabajar con otras personas?

- Por supuesto, es la base de todo.

- Extiéndete, perdón, extiéndase en esto último, haga el favor.

- En mi interior vive mucha gente.

- ¿Se refiere a que comparte piso?

- No. En mi interior conviven varios yoes con quienes hablo constantemente. Ya de pequeño mi madre pensaba que la arruinaba a teléfono cuando pasaba por mi habitación y me oía hablar en voz alta. Más adelante, caminando por la calle antes de la irrupción de los móviles, la gente me observaba atónita porque mantenía conversaciones larguísimas con mis yoes. Así que, respondiendo a su pregunta, por supuesto que me gusta trabajar en equipo.

- Estupendo, le llamaremos.

En mi última entrevista de trabajo no me contrataron. Dejé claro que me gustaba trabajar solo. Las enfermedades, el insomnio y la sequedad uretral son los pilares de la mediana edad, convivo diariamente con ello, no me parece tan impopular que opte por ser un despojo social y un paria que disfruta regodeándose en el lumpen, simplemente me niego a que mis problemas salpiquen a los demás. No entiendo por qué a los jóvenes de hoy en día les meten la morralla de que tienen que trabajar en equipo y aprender a ser líderes. Choca totalmente con la tendencia impuesta por las nuevas tecnologías, donde los jóvenes creen que interactúan con sus congéneres a través de mensajes de texto, vídeo llamadas y *whatsapps*, cuando en realidad están solos y nadie daría un duro por ellos. Se han convertido en neocaníbales, consumen gente a través de las aplicaciones. ¿Hasta qué punto les vendría bien una desintoxicación digital? La incultura se ha establecido como la nueva cultura, hay que respetar la democracia del talento, pero lo cierto es que nadie tiene el valor suficiente para recordar que no todo el mundo es talentoso. El miedo se erige como el nuevo paradigma, tanto para los padres, la mayoría inconscientes de que viven rodeados de basura, como para el sistema, que lo emplea en su propio beneficio intentando colonizar nuestra imaginación. Esto motiva que, a menudo, prefiera no comprender lo que me rodea porque eso supondría justificarlo.

Esta sociedad tiene un tufo que no me gusta. La creación de identidad se ha convertido en una obsesión. Demasiado absortos en sí mismos, propensos a desfallecer o hundirse en cualquier momento ante una adversidad por la ausencia de recursos intelectuales e históricos, los jóvenes renuncian a las militancias, al compromiso real con la cultura y con el pasado, pero siguen las últimas tendencias callejeras, vacías y yermas. Ni son los decadentes pesimistas de Nietzsche, ojalá, ni los oprimidos trabajadores de Marx, son meros pisaverdes obsesionados por la búsqueda

del ego y del propio interés. Pero entre lo que somos y lo que queremos ser hay un abismo, un escalofrío interno que hunde sus cimientos en una mentira.

"Temo el día en el que la tecnología sobrepase nuestra humanidad. El mundo solo tendrá una generación de idiotas"

Albert Einstein

Tengo un hijo de seis años y no quiero que viva en esta sociedad. Me niego a que se convierta en un cantamañanas. No me apetece que trate de tú a la vecina de 80 años del entresuelo, que intente decir *te quiero* a su madre mandándole un mensaje al móvil, que lo deje con su pareja a través de un emoticono, que piense que todo lo que ha sucedido antes de su fecha de nacimiento no tiene importancia, que confunda Los Beatles con el nombre de un centro comercial, que disfrute con las letras machistas y homófobas de *reggaeton* antes que con Mina, Luis Llach o Aute, que termine siendo, en definitiva, un gilipollas. Tampoco quiero que escriba como habla, que cometa infames faltas de ortografía que le lleven a escribir *te hecho de menos o asta luego* y se quede tan ancho alegando que lo importante es comunicarse, que se vanaglorie de ser un inculto, que acuda a Wikipedia para saber quién fue Mozart o piense que la I Guerra Mundial se desarrolló en el siglo XV en Uruguay... Volvamos a la cena en casa de mi prima. Superada la crisis con el niño que me consideraba folclórico por el empleo del modo de cortesía, experimenté de primera mano las nuevas tendencias musicales del panorama nacional.

- Pon la última canción de Ana Guerra, Alexa- dice la hija de mi prima mirando al techo. Emplea un tono de voz altísimo, como si se dirigiese a Yahvé.
- ¿Quién es Alexa? Juraría que no hay nadie en el salón- pregunto a mi prima, temeroso de que haya entrado alguien en casa y un poco molesto al mismo tiempo si no me han presentado a la tal Alexa.
- ¡Qué antiguo eres! Alexa es un aparato de Amazon conectado al WiFi de casa y le podemos pedir canciones, que encienda las luces, que programe la lavadora o elabore la lista de la compra.
- ¿Y Ana Guerra?
- Es una cantante de Operación Triunfo.
- Hace dos semanas estuve en Logroño en su concierto- asegura la niña.
- 80 euros tuve que darle.
- ¿80 euros para ver a Ana Guerra? Coño, pues ya puede ser buena esa mujer. Unos amigos míos se van dentro de poco a Londres a ver en directo a Barbra Streisand y Kris Kristofferson. Han pagado 90 euros- subrayo tras beber mucha agua para calmar mi ansiedad, sensación que se apodera de la niña seguidora de Ana Guerra, que solo alcanza a preguntar *¿Quiénes son esos, mamá?*

La cena en casa de mi prima transcurrió con normalidad, a excepción de la bronca que se llevaron las niñas con motivo de Alexa, quien se volvió loca tratando de satisfacer los deseos de las dos hermanas al mismo tiempo. Cuando yo era niño recuerdo que una vez tuve un profesor que nos enseñaba a no hacer nada. Nos animaba a tumbarnos en el suelo o encima de la cama y pasar una hora entera mirando al techo. Al fijar la mirada en un punto determinado durante mucho tiempo, el gotelé blanco del techo se transformaba en una galaxia de colores estridentes que daba vueltas alrededor de la habitación. Era en ese momento cuando surgían las mejores ideas

y la mente recargaba las pilas... Como he dicho antes, vivimos en la denominada democracia del talento. Y el talento no es democrático, se tiene o no se tiene. A mi hijo le recomendaría que no estudiase, que fuera un muerto de hambre, tendría un futuro más prometedor. Pero ha salido a su padre y es un ratón de biblioteca. Apenas levanta un palmo del suelo, pero no deja de preguntarse el porqué de las cosas, el porqué real, el que reside en los libros y en los ojos de la gente, no el que se lee en Internet o se comparte en las redes sociales. Como su padre, sé que cree en el poder de la literatura para destilar las verdades esenciales. Le irá muy mal y sufrirá lo indecible en esta sociedad tan democrática en la que ser diferente está castigado con la pena capital... Sentirse especial es la peor de las jaulas que uno puede construirse a su alrededor, uno se convierte en el cubo de basura psíquica de la mayoría. Mucha gente se parece. Con los años he ido detectando que hay muy pocas personas distintas, muy pocos modelos diferentes. La gente se parece mucho entre sí, está cortada con un mismo patrón. Y esa gente tiene miedo a las cosas que no conoce. Hay muy poca gente distinta en el mundo, gente que aporte cosas de verdad. No quieren ver más allá, solo se mueven por la vida con cuatro o cinco parámetros y al aparecer un séptimo u octavo no lo entienden. Incluso puede haber gente inteligente que sabe que le puedes aportar algo pero no hace nada por temor, a ellos mismos y al qué dirán. Mi mente navega por delante de las palabras, lo que digo lo he pensado hace tiempo, de ahí que haya repetido la palabra gente en repetidas ocasiones, lo siento, un algoritmo de Word o Google me lo habría advertido y señalado con un subrayado. En realidad, pierdo puntos optando por lo tradicional, eso dice mi terapeuta, pero no le escucho. ¿Hasta qué punto merece la pena la tecnología? Quiero que mi hijo busque lo que desconoce en la Larousse del salón, en alguna biblioteca llena de libros polvorientos como los imaginados por el chaval de 17 años amigo de mi prima. Es lo que hacía yo en mi infancia. Incluso solía ganar a los concursantes de *El tiempo es oro*. Casi siempre averiguaba la respuesta final antes que ellos, buscándola como un loco en las enciclopedias que mi padre tenía en las estanterías del cuarto de estar con la voz de Constantino Romero como acompañante. Constantino se nos fue. Queda Jorge Javier Vázquez. Tranquilos... Lo que realmente quiero es coger a mi hijo de la mano y teletransportarme con él. Nos tumbáramos en la cama mirando al techo con música de Janis Joplin como testigo silencioso, llamaríamos a mamá con un góndola rojo que haría juego con el papel de las paredes y las flamencas de la abuela encima del Telefunken e iríamos al cine a ver *Blade runner*. Oiríamos a Mariano Medina de fondo, dudaríamos entre la primera o la segunda cadena, pasearíamos por parques más limpios, por calles menos contaminadas, nos perderíamos por el mercado hablando con la tendera, a quien compraríamos género traído del pueblo, y quedaríamos con nuestros amigos en el bar de la plaza mayor a la hora de todos los días. Sin artilugios, sin tecnología, sin cabezabuques que vendan humo, hablándonos y mirando el techo... Porque no hacer nada, como decía aquel profesor que tuve en mi niñez, es un modo de hacer. Porque, en definitiva, no necesitamos a Alexa para darnos cuenta de que estamos vivos y descolonizar nuestra imaginación.

Lirios azulados

IMÁGENES

(Adagio – Brillante)

«Yo, pobre árbol, produje, al amor de la brisa
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son»

(Rubén Darío.

Cantos de vida y esperanza. De otoño)

Desde la luz,
las formas
se perfilan e imágenes diseñan,
subliman el lenguaje,
y un encuentro idílico es su respuesta.

Irradia desde el tránsito
y sus rítmicos conjuntos se acercan,
mientras puentes se tienden,
y, después,
crece,
acrecienta la siembra.

Vierten voces sublimes,
bogan palabras sobre aguas espléndidas,
y surcando el océano,
el ritmo del agua va repitiéndolas.

El viento,
enardecido,
alza,
silba en arrecifes,
golpea,
sobre olas se desliza,
y cruzando cielos albatros vuelan.

Crece,
crece el paisaje,
y un “canto errante” brota, afloran poemas
de “azul primaveral”.
La palabra,
sigue dejando su huella.

Acerca continentes,
y el lenguaje, presuroso navega
sobre ondas azuladas,
que, sobre el agua, la palabra lleva.

Se vierte, se dilata,
habla, canta la poesía, se eleva,
y un lenguaje, dorando,
anega sienes que ansiosas esperan

Cruza, cruza en el tránsito,
y, por donde pasa su voz, su lengua,
expande la emoción,
y sigue,
ocupa,
crece,
se incrementa.

Jesús Aguilar Hernández



Sueño con seminarista

En mi niñez padecía de pesadillas y no era raro que me despertara gritando, para consternación de mis padres, que corrían a mi dormitorio y encontraban la lámpara del velador encendida y a mí con mi cara normal de costumbre. Para mí tener prendida toda la noche la luz de mi pieza era habitual.

Por varios años me dieron un remedio que nunca produjo efectos visibles en mi sistema nervioso, mi comportamiento o mis síntomas. Dejé de tomar Calcibronat en la adolescencia. Me acuerdo que en los primeros años de mi niñez mis sueños y pesadillas eran tan vívidos que creía que estaba despierto. Puedo mencionar ocasiones específicas. Están delante de mis ojos, como los cuadros más destacados de una exposición interminable y oscura. Muy patentes, como si hubiera tenido esos sueños ayer en la noche.

Hay otro que se repetía bastante, pero que no voy a mencionar porque me daba espanto. Hay un sueño en que me veo, de seis años, sentado en la cama en la mitad de la noche, hablando con un joven alto, de ojos oscuros brillantes, sentado en una silla, que me dice que es seminarista. No creo que en ese entonces yo había escuchado esa palabra, y menos aún sabía lo que significaba. Pero esto último lo descartó mi psiquiatra con un ademán de la mano, más o menos veinte años después, cuando me vi obligado a buscar



tratamiento después de una de mis crisis. Él me dijo que era un fenómeno común casi hasta el aburrimiento, un caso de falsa memoria. Y ahí está la cosa, esta experiencia se disuelve en la incertidumbre: si existe la memoria falsa, todos los recuerdos pierden su garantía de realidad.

Entonces, por supuesto, el episodio del seminarista pierde su singularidad y se hace tan incierto como cualquier otra memoria. Si uno de mis recuerdos es un caso de memoria falsa, lo pueden ser todos los otros. Francamente, uno no puede vivir si es posible que todos los recuerdos

sean falsos. Entonces, el episodio del seminarista se pasa a instalar en un nivel epistemológico más básico: pide su vigencia viva, imborrable.

Entonces esas experiencias raras, antinaturales, pasan a existir junto a los recuerdos reales, racionales, y en el caso de los habitantes urbanos, aquellos escépticos y más o menos cultos, se crea una especie de aristocracia oculta de la vida que no se conecta con el dinero ni con el poder, que no hace a las y los miembros objeto de envidia o persecuciones, siempre que mantengan la boca cerrada.

Jorge Etcheverry



Ayy.

"Qué es más importante, el viaje o el destino?" - preguntó el Gran Panda.
 "La compañía" - respondió el Pequeño Dragón.

James Norbury



Visto en redes

CREA TU FRASE PROFUNDA

MES DE NACIMIENTO

01. Enrevesado
02. Fascinante
03. Sustancial
04. Efímero
05. Insólito
06. Espléndido
07. Primordial
08. Estético
09. Onírico
10. Inconcebible
11. Imperfecto
12. Abrumador

DÍA DE NACIMIENTO

01. Vida
02. Mundo
03. Tiempo
04. Realidad
05. Alma
06. Universo
07. Conocimiento
08. Humanidad
09. Mar
10. Sociedad
11. Luna
12. Tecnología
13. Tristeza
14. Vacío
15. Verdad
16. Cosmos
17. Arte
18. Oscuridad
19. Ficción
20. Sol
21. Espacio
22. Muerte
23. Cielo
24. Espíritu
25. Felicidad
26. Conciencia
27. Mente
28. Madurez
29. Escepticismo
30. Euforia
31. Amor

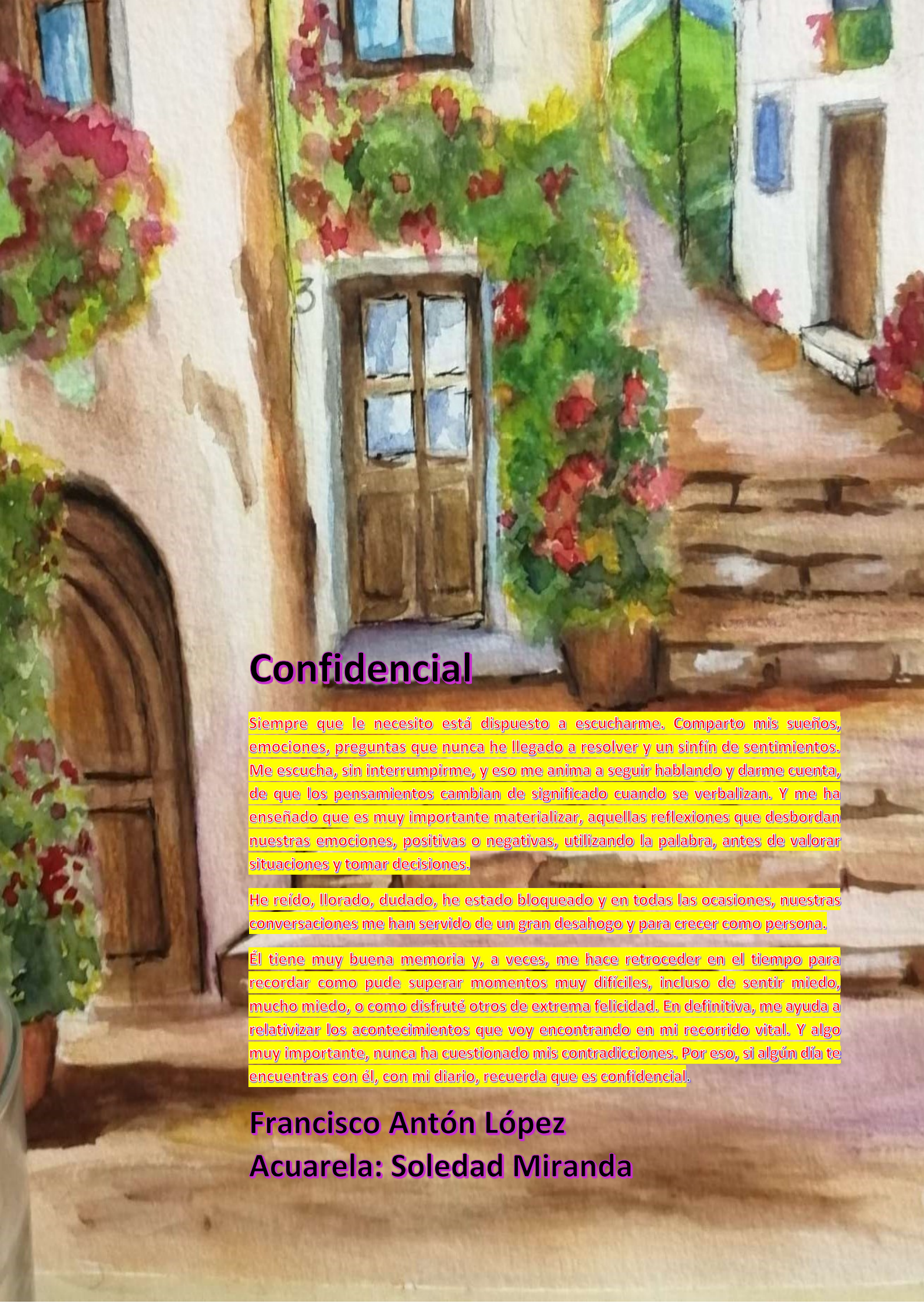
ÚLTIMO DÍGITO DE TU NÚMERO DE CELULAR

1. Imperfección
2. Diversidad
3. Contraste
4. Vastedad
5. Magia
6. Simpleza
7. Hipocresía
8. Subjetividad
9. Incomprensión
0. Frivolidad

Lo del/ de la

radica en su

Confidencial



Confidencial

Siempre que le necesito está dispuesto a escucharme. Comparto mis sueños, emociones, preguntas que nunca he llegado a resolver y un sinfín de sentimientos. Me escucha, sin interrumpirme, y eso me anima a seguir hablando y darme cuenta, de que los pensamientos cambian de significado cuando se verbalizan. Y me ha enseñado que es muy importante materializar, aquellas reflexiones que desbordan nuestras emociones, positivas o negativas, utilizando la palabra, antes de valorar situaciones y tomar decisiones.

He reído, llorado, dudado, he estado bloqueado y en todas las ocasiones, nuestras conversaciones me han servido de un gran desahogo y para crecer como persona.

Él tiene muy buena memoria y, a veces, me hace retroceder en el tiempo para recordar como pude superar momentos muy difíciles, incluso de sentir miedo, mucho miedo, o como disfruté otros de extrema felicidad. En definitiva, me ayuda a relativizar los acontecimientos que voy encontrando en mi recorrido vital. Y algo muy importante, nunca ha cuestionado mis contradicciones. Por eso, si algún día te encuentras con él, con mi diario, recuerda que es confidencial.

Francisco Antón López
Acuarela: Soledad Miranda